INFORMATION TO USERS

This material was produced from a microfilm copy of the original document. While the most advanced technological means to photograph and reproduce this document have been used, the quality is heavily dependent upon the quality of the original submitted.

The following explanation of techniques is provided to help you understand markings or patterns which may appear on this reproduction.

1. The sign or "target" for pages apparently lacking from the document photographed is "Missing Page(s)". If it was possible to obtain the missing page(s) or section, they are spliced into the film along with adjacent pages. This may have necessitated cutting thru an image and duplicating adjacent pages to insure you complete continuity.

2. When an image on the film is obliterated with a large round black mark, it is an indication that the photographer suspected that the copy may have moved during exposure and thus cause a blurred image. You will find a good image of the page in the adjacent frame.

3. When a map, drawing or chart, etc., was part of the material being photographed the photographer followed a definite method in "sectioning" the material. It is customary to begin photoing at the upper left hand corner of a large sheet and to continue photoing from left to right in equal sections with a small overlap. If necessary, sectioning is continued again — beginning below the first row and continuing on until complete.

4. The majority of users indicate that the textual content is of greatest value, however, a somewhat higher quality reproduction could be made from "photographs" if essential to the understanding of the dissertation. Silver prints of "photographs" may be ordered at additional charge by writing the Order Department, giving the catalog number, title, author and specific pages you wish reproduced.

5. PLEASE NOTE: Some pages may have indistinct print. Filmed as received.

University Microfilms International
300 North Zeeb Road
Ann Arbor, Michigan 48106 USA
St. John's Road, Tyler's Green
High Wycombe, Bucks, England HP10 8HR

Downloaded from SHAREOK. Persistent Handle URL: https://hdl.handle.net/11244/4215

77-12,725

ALVIS, James Earl, 1936-
LA TRAICIÓN EN LA OBRA DE ANA MARÍA MATUTE.
[Spanish Text]

The University of Oklahoma, Ph.D., 1976
Literature, Romance

Xerox University Microfilms, Ann Arbor, Michigan 48106

© 1977

JAMES EARL ALVIS

ALL RIGHTS RESERVED

THE UNIVERSITY OF OKLAHOMA

GRADUATE COLLEGE

LA TRAICION EN LA OBRA DE ANA MARIA MATUTE

A DISSERTATION

SUBMITTED TO THE GRADUATE FACULTY

in partial fulfillment of the requirements for the

degree of

DOCTOR OF PHILOSOPHY

BY

JAMES EARL ALVIS

Norman, Oklahoma

1976

LA TRAICIÓN EN LA OBRA DE ANA MARÍA MATUTE

APPROVED BY

James H. Abbott

Lowell Dunham

Seymour Feiler

Joan S. Artman

James D. Fife

DISSERTATION COMMITTEE

ACKNOWLEDGEMENTS

I wish to express my deepest appreciation to the members of my Doctoral Committee, Dr. Lowell Dunham, Dr. Seymour Feiler, Dr. James Fife, and Dr. Jim Artman for the support which has greatly facilitated the completion of this study. I especially thank my advisor, Dr. James Abbott for his invaluable aid in guiding me throughout the course of my investigation and writing. Finally, a special thank you to Mrs. Ana María Matute whose literary works made this study possible.

TABLA DE MATERIAS

CAPITULO		PAGINA
I.	INTRODUCCIÓN.	1
II.	LA TRAICIÓN EN PEQUEÑO TEATRO; LOS ABEL; EN ESTA TIERRA; Y FIESTA AL NOROESTE.	5
III.	LA TRAICIÓN EN LOS HIJOS MUERTOS.	31
IV.	LA TRAICIÓN EN LOS MERCADERES	55
V.	LA TRAICIÓN EN LOS CUENTOS.	83
VI.	LA TRAICIÓN EN LA TORRE VIGÍA	107
VII.	CONCLUSIÓN.	123
	BIBLIOGRAFÍA.	130

LA TRAICIÓN EN LA OBRA DE ANA MARÍA MATUTE

CAPITULO I

INTRODUCCIÓN

Ana María Matute es reconocida como una escritora de primera categoría en el arte de la ficción contemporánea española. A partir de la publicación de su primera novela en 1948 hasta hoy día se le considera entre los dos o tres novelistas más importantes de la España actual.[1] Los géneros literarios que ella ha cultivado son las novelas y los cuentos. Los temas fundamentales de la autora son los niños y la guerra. Eugenio de Nora nota tres temas en la obra de Matute: el de la soledad o incomunicación; el de la mezcla de odio y amor en las relaciones entre hermanos, amantes o amigos; y el de la necesidad de huir, de evadirse de la vida cotidiana.[2] Otro tema que la

---

[1]Janet W. Díaz, "La comedia dell'arte en una novela de Ana María Matute," Hispanófila, XL (1971), 15.

[2]Eugenio G. de Nora, La novela española contemporánea (Madrid: Editorial Gredos, 1962), p. 292.

autora presenta en su obra es el de la traición.

Se puede definir la traición como un delito del que quebranta la fidelidad o lealtad. A veces la palabra significa vender, denunciar, o descubrir. Unas ideas afines son traidor, felonía, desertor, defección, entregar, desleal, perfidia, mala fe, renegado, insidia, y beso de Judas. En las primeras obras de la señora Matute la traición se trata como un tema secundario unido con los temas ya mencionados por de Nora. En sus siguientes cuentos y novelas la traición se revela como tema principal. La traición a veces es el resultado de la incomunicación entre dos personas y hay una correlación definitiva entre la traición y el tema de la mezcla de odio y amor en las relaciones entre hermanos amantes, o amigos. La traición de Caín contra su hermano, contra Dios, y contra sí mismo se presenta varias veces en la obra de Matute como un símbolo que incluye a toda la humanidad que se traiciona. Este tipo de traición tiene lugar especialmente en la guerra civil de España en que hermanos se matan entre sí lo mismo que en la vida cotidiana cuando hacen traición a un amigo. La idea de huir, o evadirse de la vida puede representar un acto de autotraición que una persona se hace a sí misma cuando niega aceptar la condición humana y no lucha contra su destino. En unas novelas la autora presenta personajes que sienten que viven en un mundo indiferente que los traiciona y

quieren huir de él.

Algunos de los primeros cuentos de Matute aparecieron en las revistas Destino (Barcelona) y La Hora (Madrid) en 1947. Su primera novela, Los Abel (1948) escrita cuando tenía diez y siete años y publicada once años después, quedó finalista en el Premio Nacional. En un artículo en la revista Insula se encuentra lo siguiente: También Ana María Matute se ha convertido, en el transcurso de pocos años, en uno de nuestros novelistas más cuajados e interesantes. Pero, al tiempo que la novela, Ana María Matute, como casi todos los escritores de su generación observa una decidida atención por el cuento hasta el punto de que puede decirse que simultanea ambos géneros.[3]

Según Eugenio de Nora la mejor obra de Matute es Fiesta al noroeste, publicada en 1953 la cual recibió el Premio Café Gijón. Otra obra famosa de la autora es Los hijos muertos, por la cual recibió el Premio de la Crítica en 1958 y el Premio Nacional de Literatura "Miguel de Cervantes" en 1959. También es famosa su trilogía Los mercaderes que comenzó con Primera memoria y ganó el Premio Eugenio Nadal en 1959. Los soldados lloran de noche y La trampa completan la trilogía. Otras obras premiadas son:

---

[3]José Ramón Marra-López, "Novelas y cuentos". Insula, Núm. 186 (1962), 4.

Pequeño teatro, Premio Planeta en 1952; Los hijos muertos, Premio Nacional de Literatura en 1959. Otras obras y sus fechas de publicación: En esta tierra, 1955; Los niños tontos, 1956; El arrepentido, 1961; Tres y un sueño, 1961; Historias de la Artámila, 1961; Libro de juegos para los otros, 1961; El río, 1963; y Algunos muchachos, 1968. Su última obra, La torre vigía, se publicó en 1971.

El tema de la traición en estas obras de Ana María Matute refleja su preocupación por los problemas del hombre actual en un mundo caótico. Con su interés en la soledad y el aislamiento del hombre la autora sigue la ficción de Faulkner, Dos Passos, y Steinbeck. Como consecuencia de las peculiares cualidades literarias de su obra, se reconoce a la señora Matute como una de las figuras más representativas de la nueva oleada novelística.

CAPÍTULO II

LA TRAICIÓN EN PEQUEÑO TEATRO, LOS ABEL, EN ESTA TIERRA Y FIESTA AL NOROESTE

Pequeño teatro, Los Abel, En esta tierra, y Fiesta al noroeste representan las primeras novelas de Ana María Matute en que el tema de la traición empieza a hacer un papel de importancia. Aunque la traición aparece como elemento secundario en estas primeras obras, hay evidencia que va a manifestarse como tema principal en las novelas futuras de la autora.

Ana María Matute escribió su primera novela, Pequeño teatro, en 1943 a la edad de diecisiete años pero no se publicó hasta 1954. En una entrevista con Claude Couffon, escritor de Cuadernos del congreso por la libertad de la cultura, la señora Matute le anuncia que Pequeño teatro fue su primera novela escrita en serio.[1] El título de la novela

---

[1]Claude Couffon, "Una joven novelista española: Ana María Matute, "Cuadernos del congreso por la libertad de la cultura," Núm. 54 (Noviembre 1961), pp. 52-55.

se refiere a un teatro de marionetas. Esta técnica de utilizar marionetas viene de su niñez, porque a la edad de diez años uno de los pasatiempos favoritos de Matute era su pequeño Guiñol. En esta novela, con el teatro de marionetas, la autora le da al lector una fuerte impresión de irrealidad, mezclando la verdad y la mentira y demostrando disgusto por la mentira y amor por los sueños. La señora Matute añade en la entrevista que el impulso más fuerte de la novela fue denunciar la falsa caridad al prójimo. Esta falsa caridad que se critica en Pequeño teatro representa el elemento de traición en la novela.

La señora Matute escribió Pequeño teatro después de pasar una temporada en el pueblecido vasco de Zumaya. La acción de la novela pasa en Oiquixa, un pueblo ficticio, que la autora admite es una mezcla, mitad realidad y mitad fantasía de Zumaya. La pequeña población pesquera de Oiquixa, describe la autora, es "un hermoso espectáculo, tal vez parecido a un sueño absurdo."[2] Casi todo el pueblo pertenece a un millonario, Kepa Devar, dueño de fábricas de cemento, de salazón, y de conservas. También construyó una Escuela de Huérfanos, el Hospital de San Telmo, y su mayor orgullo, el Hotel Devar. A pesar de ser la figura más

---

[2]Ana María Matute, Pequeño teatro, 10a. edición (Barcelona: Editorial Planeta, 1974), p. 10.

importante del pueblo, Kepa es un hombre poco feliz. La esposa se muere dejándole una niña. Kepa es una persona solitaria y solemne que bebe a menudo y que no comprende a su hija, Zazu.

Zazu, que sirve como una de las conciencias narrativas de la autora, es considerada por la gente del pueblo como "el escándalo constante de Oiquixa."[3] Piensa siempre en el amor y nunca ha amado a nadie. Es también la envidia y la curiosidad de todas las muchachas castas del pueblo. Siempre está en la lengua de todas las viejas solteronas que la odian porque es fea y va a casarse con el mejor partido de Oiquixa. Las tías solteronas de Zazu, Eskarne y Mirentxu, han arreglado el matrimonio para alejarla de Oiquixa y la murmuración. Zazu es indiferente a aquel matrimonio, como es indiferente a todo.

Ilé Eroiak, un huérfano adolescente, sirve como otra de las perspectivas de la narración. El vive en todos los rincones de Oiquixa y a menudo duerme en una estantería con los muñecos de un anciano, Anderea, dueño de un teatro de marionetas. Ilé pasa su tiempo descargando buques y gastando dinero en vino o en aguardiente. No sabe leer pero su extraordinaria imaginación le salva de un mundo feo y

---

[3] Ibid., p. 31.

cruel. Cree en todo y especialmente en el mar. Ilé se hace la víctima de la falsa caridad del pueblo con el resultado que él traiciona a un supuesto amigo, denunciándole a la policía.

La acción de la novela empieza con la llegada de Marco, forastero misterioso y oportunista, que quiere hacerse rico robándole dinero a la gente de Oiquixa. La novela se desarrolla por medio de esta traición inventada por Marco aprovechándose de las debilidades humanas de las personas del pueblo. La autora le da al lector una indicación del aspecto sospechoso de Marco con estas palabras de Ilé al verlo por primera vez: "Tal vez sea un mago, un brujo, un mal espíritu."[4]

La primera etapa de la traición de la gente de Oiquixa empieza con la amistad entre Marco e Ilé. El hombre se aprovecha de la pobreza del joven prometiendo todo si Ilé será su amigo: "Comeremos juntos, beberemos, cantaremos, saldremos a la mar en una lanchita."[5] Esta promesa de darle de comer tiene una influencia enorme sobre un joven que tiene hambre. En esta misma conversación Marco se refiere a un futuro en que Ilé será un gran personaje, otra vez

---

[4] Ibid., p. 46.

[5] Ibid., p. 54.

tratando de ganar su amistad por medio de la adulación y a la vez insinuando un futuro de bienes materiales. Marco continúa cultivando su amistad con Ilé y los dos pasan mucho tiempo juntos vagabundeando por la playa y el barrio de pescadores. Muchas veces Marco cambia la cama lujosa del hotel por dormir junto a Ilé en las gradas de la iglesia.

Las acciones aparentemente benévolas de Marco hacia Ilé excitan la curiosidad de los habitantes de Oiquixa donde casi nada pasa fuera de lo ordinario. Parece que las preocupaciones más importantes del pueblo son la murmuración y la hipocresía y las mujeres pasan su tiempo en misa y con obras de caridad. La presidenta de la "Asociación Protectora de Huérfanos de Marineros" es la señorita Eskarne, tía de Zazu. Todos admiran el celo y desvelo de la señorita Eskarne, la señorita Mirentxu, y la famosa Asociación.

La segunda etapa en la traición de Marco es convencer a la Asociación que Ilé es un genio:

> No crean que es una criatura vulgar. No está loco... Ah, señoritas, nadie ha sabido ver a este ser genial, oculto tras su apariencia sencilla... Un auténtico genio,,, posee un alma extraña, lejana, irónica.[6]

Después de estas palabras, Marco hace saber su intento verdadero sugiriendo una "Gran Colecta pro Futuro Genio de Oiquixa" para los supuestos estudios del joven. Una manera

---

[6]Ibid., p. 190.

de persuadir a la gente a participar en su proyecto es hacerles querer tomar parte en su magnífica obra para que puedan gozar del honor de haber descubierto una futura maravilla. Luego Marco piensa escapar llevándose los fondos de la colecta y así llevar a cabo su plan de traición.

La gran traición de Ilé es que llega a ser una prenda entre varios grupos del pueblo que quieren darle a Marco una impresión de benevolencia. Los que Oiquixa le ayudan al joven huérfano sólo para impresionar a Marco, el exótico personaje que, según los criados del hotel es generoso en sus propinas. Zazu también trata de persuadir a su padre a cultivar la inteligencia de Ilé porque "eso puede proporcionarte la gloria que buscas... Tú solamente tú, Kepa, habrás hecho el milagro."[7] La verdad del asunto es que ella se ha enamorado de Marco, y su motivo de darle ayuda a Ilé no es para el bien del joven sino para ganar el favor de su amante. La caridad que demuestra la señorita Eskarne es también falsa y su hermana la llama hipócrita acusándola de querer ayudar a Ilé sólo porque tiene envidia de Marco: "porque en lo profundo, Oiquixa entera admira y aprueba mil veces más su amistad con ese pobre chico que tu famosa Asociación."[8] En realidad lo que demuestra la gente de Oiquixa,

---

[7] Ibid., p. 205.

[8] Ibid., p. 172.

y lo que está criticando Matute, no es la verdadera caridad sino la falsa caridad. Todos tienen más interés en sus propios beneficios de la caridad que en los que van a recibir Ilé y los de Oiquixa y Marco terminan abandonándole después de aprovecharse de la ocasión.

La novela termina en tono pesimista en cuanto a las figuras principales de la obra. Zazu, después de ser rechazada y abandonada por Marco se arroja al mar. Ilé, al saber que Marco piensa cometer un fraude y robarse el dinero de "la gran colecta." le denuncia a su supuesto amigo a la policia. Es irónico que Ilé, inocente, y víctima de la traición de Marco se siente culpable con la encarcelación de su compañero: "Yo mismo fui quien le traicionó. Yo mismo dije a todo el mundo lo que él era."[9] Así el joven ahora continúa su vida como antes, abandonado, con el viejo Anderea su único amigo.

El elemento de traición que Matute introduce en Pequeño Teatro refuerza el propósito original de la novela que era denunciar la hipócresía y la falsa caridad. En su primera novela la autora presenta un protagonista y un pueblo que traiciona la confianza y la fe de un joven huérfano. Esta sátira demuestra su interés en la humanidad y su deseo

---

[9] Ibid., p. 281.

de luchar contra los abusos de la sociedad contemporánea.

Matute se presentó al Premio Nadal de 1947 con su primera novela publicada, Los Abel, obteniendo brillante clasificación. La novela trata de la decadencia y desagregación de los Abel, padre y siete hijos, y los conflictos personales entre varios miembros de la familia. En sus escritos la autora hace a menudo alusión a un tema bíblico que le sirve para expresar su filosofía personal. El Antiguo Testamento con la historia de Caín y Abel sirve como base para sus personajes de amor y odio. En Los Abel la traición se ve principalmente como consecuencia del odio entre hermanos, tema predilecto de Matute, que admite que Caín y Abel son una obsesión para ella.[10]

La primera mitad de la obra transcurre en la finca de los Abel cuya casa se alza al pie de unas altas montañas. El nombre del pueblo minero no se menciona en la novela pero la descripción de las montañas cercanas se asemeja a Mansilla de la Sierra, donde la autora veraneaba en casa de su madre. La acción de la última tercera parte de la novela pasa en Logroño, ciudad a donde los hermanos Abel escapan abandonando el ambiente seco y áspero de su tierra.

Matute utiliza el diario de Valba, hermana mayor de la

---

[10]Couffon, "Una joven novelista española," p. 55.

familia para relatar los acontecimientos significantes en la vida de los Abel. Por medio de sus cuartillas, Valba presenta al lector una descripción viva de sus hermanos. Aldo, el hermano mayor es el administrador de las fincas y el verdadero amo, porque "se abrazaba a la tierra generosamente, sintiéndola y viviéndola de cerca."[11] Los pastores no le quieren porque es exigente, cruel y raposo. Su crueldad se ve temprano en la obra con el maltrato de un hermano menor, Juan, que se pone enfermo después de beber leche cruda a la insistencia de Aldo. Valba describe la enfermedad de Juan así:

> A veces se levantaba, aunque se quejaba mucho de reuma, sobre todo en la pierna derecha. Y yo no podía ahogar el recuerdo de cuando le vi beber la leche cruda que fue la causa de su enfermedad, sin un rencor hacia Aldo.[12]

Este abuso de Juan, que representa la primera manifestación de traición en la novela, resulta en el aislamiento del joven en un monasterio. El duro y reservado Aldo contrasta con su hermano, Tito, irresponsable y sin conciencia. Es una persona feliz que acepta el mundo como es y se ríe de sus problemas. Los otros hermanos que hacen un papel importante en la obra incluyen a Gus, un pobre borracho que

---

[11]Ana María Matute, Los Abel. 1 edición (Barcelona: Ediciones Destino, S.L., 1948), p. 34.

[12]Ibid., p. 76.

quiere ser pintor pero termina siendo un fracasado perfecto, y Tavi, el hermano menor de la familia que es egoísta y no quiere estudiar. Todos los hijos Abel sufren como consecuencia de no poder comunicarse el uno con el otro. Valba misma está sola en el mundo porque no entiende a sus hermanos ni puede ser entendida por ellos.

La acción de la novela se desarrolla alrededor del conflicto entre los hermanos Aldo, el Caín de la familia, y Tito, que hace el papel de Abel. Después de la muerte de sus padres todos los hijos, menos Aldo, abandonan la finca para la ciudad que ama la tierra y la comprende. Valba rechaza el matrimonio con el médico Eloy y lleva a Octavia, su hermana menor, a la ciudad para ingresarla en el colegio. Gus, también se escapa a la ciudad para llevar una vida bohemia. Tito que se enamora de Jacqueline, nieta de un minero y amiga de Valba, va con ella a la ciudad. Como resultado de una visita con Gus, Valba se da cuenta de que Tito tiene amoríos con Alicia, madre de Jacqueline: "La madre de Jacqueline... y además ¿no sabes? Tito haciendo el idiota por allí."[13]

La traición de Alicia contra su hija se revela en una conversación entre Valba y Jacqueline: "Me volví hacia ella, me senté a su lado y le dije como estaban engañando su madre

---

[13] Ibid., p. 148.

y Tito desde hacía mucho tiempo."[14] Esta traición entre madre e hija es otra manifestación del concepto de Matute de cainismo en que miembros de la misma familia se traicionan el uno al otro.

La misma traición de Tito con la madre de su amada demuestra su falta de conciencia y completa indiferencia a los sentimientos de Jacqueline. Como consecuencia de este engaño, ella, aunque todavía ama a Tito, vuelve al pueblo. Aquí Jacqueline le persuade a Aldo, que lo ha amado secretamente, que se case con ella y así ella puede vengar el agravio de Tito y su madre. El matrimonio resulta en la traición doble de Aldo, que a causa de su amor a Jaqueline, abandona la tierra que ama para ir a la ciudad sólo para saber que su nueva esposa todavía ama a su hermano Tito.

Después de la boda de Jacqueline y Aldo, Tito vuelve a la finca de los Abel para prohibir la venta de la tierra por Valba. Con su llegada la cosecha de repente florece y no hay problemas, como antes, de sequía, incendios, insectos, ni plagas. Es irónica que la tierra parece amar a Tito, persona que antes la había abandonado.

Al darse cuenta del fracaso grotesco y doloroso de su matrimonio, Aldo, el señor de la tierra vuelve a la finca

---

[14] Ibid., p. 187.

para confrontar a su hermano. Al ver el éxito de Tito en la finca es evidente que la vida de su hermano representa una maldición sobre la de Aldo. Estas palabras indican el odio entre los dos hermanos:

> Vuélvete por donde has venido, y dale un beso a tu mujer. ¿Sabes una cosa?; en lugar de tu regreso vamos a celebrar tu marcha... Y cuando tengas un hijo, mándalo para acá, que le enseñaré a segar a mano, como tú quieres.[15]

Como resultado de esta provocación y siendo víctima de la envidia y la venganza, no hay otro remedio para Aldo sino matar a Tito. Así la novela termina con el máximo elemento de traición, la muerte, como consecuencia del odio entre hermanos. Los Abel tiene mucha importancia en la obra de Matute porque representa la primera manifestación del conflicto de Caín y Abel. Los elementos de traición en la novela provocan los sentimientos de odio que resultan en el conflicto inevitable entre los hermanos.

El impacto decisivo de la guerra civil en España sobre la obra de Ana María se inicia en su novela En esta tierra. La guerra estalló cuando la autora tenía unos once años, y durante este tiempo ella vio y sintió por primera vez la realidad de la vida y la muerte, en toda su crudeza. La novela es un testimonio de protesta personal contra la falta

---

[15] Ibid., 226.

de justicia, la violencia y el odio, la lucha fratricida, y la indiferencia del hombre al prójimo. La novela presenta también el problema de los adolescentes que, despertando a la realidad de un mundo hostil, se dan cuenta que han perdido el mundo ficticio en que habían existido.

El tema de traición en la novela se ve en varias formas. Casi todos los personajes son víctimas de traición, sea durante la guerra misma o sea en su vida personal. El elemento de traición más evidente se ve principalmente en la doctrina de cainismo de la señora Matute.[16] Para la autora Caín es el símbolo de la condición humana y la fuente de la soledad del hombre. Este símbolo tradicional de la Biblia también representa su interpretación personal de la guerra civil, un conflicto entre hermanos, como ella la ha visto. Aunque En esta tierra trata de la guerra civil, el conflicto de la guerra llega a ser menos importante que los personajes y su vida personal. La protagonista de la novela, Soledad, representa la clase burguesa de Barcelona, donde la acción tiene lugar. Sin ser autobiográfico, este personaje sí comparte con la autora la misma edad, un ambiente similar de familia, y una educación comparable en el convento

---

[16]Victor Fuentes, "Notas sobre el mundo novelesco de Ana María Matute," Revista Nacional de Cultura 25 (Septiembre-Octubre 1963), p. 84.

antes de la guerra. Las dos llevan una vida protegida pasando un tiempo desagradable con las monjas hasta la erupción de la guerra. El padre de Soledad, como el de Matute, es dueño de fábricas en Barcelona. El nombre de la protagonista casi parece ser un símbolo porque ella misma se cree diferente y apartada:

> Hablaba poco y no tenía amiga verdadera. La llamaban huraña y antipática... con una desvelada angustia, no excenta de cierta inconsciente, intúase marcada como Caín, indefensamente empujada hacia algo que aunque desconocida la aterraba.[17]

Su padre es matado por los obreros de los talleres de fundición que también confiscan todos los bienes de la familia. Como consecuencia de esto, Sol, su madre, y un hermano tienen que compartir la casa con una familia de refugiados madrileños, y apenas hay comida suficiente. Estas circunstancias dramáticas en la vida de la familia española demuestran la brutalidad y la futilidad del conflicto militar. Estas grandes injusticias de la guerra y de la vida misma son lo que la señora Matute reconoce como una traición.

El hermano de Soledad, Eduardo, representa otro elemento de traición en la vida de la familia Roda. Después de la muerte de su padre, el joven, que rechaza completamente la idea de ser dueño de las fábricas que su padre ha heredado,

---

[17]Ana María Matute, <u>En esta tierra</u>, (Barcelona: Editorial Exito, 1955), p. 19.

pasa la mayor parte del tiempo leyendo en la cama, sin preocupación alguna por los apuros económicos de su madre y su hermana. El continúa descuidando sus responsabilidades hasta el pundo de abandonarlas:

> ¿Por qué casi abandonó a su madre, en el momento en que había representado su mayor apoyo? De niño le inculcaron que los hijos están siempre en deuda con los padres.[18]

La traición de Eduardo se ve como el resultado de la guerra y su miedo constante de la muerte que le empuja a un refugio distante y solitario. Su filosofía de la vida llega a ser una indiferencia total a todo menos los placeres sensuales: "el único pecado en que creo es traicionar esta vida nuestra.... Sólo una cosa conozco, el cuerpo."[19] Así presenta Matute, con estas acciones de Eduardo, otro ejemplo de los efectos trágicos de un ambiente lleno de tensión e inquietud que revelan el verdadero carácter de su personaje.

Los hermanos Barral representan la clase obrera que lucha también por su existencia durante este período caótico. Han sufrido la traición de su madre, que los abandona todavía niños para seguir a cierto viajante de una fábrica de perfumes. Su padre es profesor, pero a causa de fuertes

---

[18] Ibid., p. 68

[19] Ibid., p. 106.

ataques de reuma, tiene que abandonar sus clases. Estos sucesos en la vida de los hermanos tienen el efecto de robarles la juventud y echarlos en un mundo cruel:

> Pocas veces un hombre vive tan hondamente herido y maltratado por los recuerdos de la niñez y adolescencia como Pablo Barral. Cuando su padre quedó inútil para el trabajo y tuvo que pensar en un sueldo, se empleó en el matadero. Con ello enterraba su infancia.[20]

Estas palabras de Pablo, el mayor de los tres hermanos Barral, refuerza la idea de Matute que demasiadas veces los niños son las verdaderas víctimas de la condición humana.

En la introducción de la novela y por todas las páginas de la obra Pablo le da al lector su idea pesimista de nunca poder sobrevivir su existencia mediocre, o en sus palabras, nunca poder entrar en la tierra prometida: "Verás la tierra que daré a los hijos de Isarael y no entrarás en ella."[21] Pablo termina por hacerse maestro en un pueblo desolado y pequeño donde el ambiente agobiante le gana, casi anulándole. A veces se refiere a su raza y su triste estado con la expresión: "Hermanos míos, hijos de Caín."[22] Estas palabras indican el fatalismo irremediable del joven,

---

[20] Ibid., p. 168.

[21] Ibid., p. 181.

[22] Ibid., p. 183.

que después de ser herido de una bomba, se suicida, él mismo víctima de la guerra civil.

Daniel Barral, el menor de los hermanos, y el jefe de un gang, también cae víctima de la crueldad y la miseria de la vida muriéndose de tuberculosis. La señora Matute describe la futilidad de su vida en los sentimientos de su hermano Cristián, que describe su muerte así:

> Vio la infancia abandonada de Daniel, sus miserias, raterías, sus sueños de poder... Apenas contaba dieciseis años y estaba muriéndose allí al lado, podrido irremediablemente su pecho joven.[23]

Es durante la enfermedad de Daniel que Soledad, acompañando a Eduardo a ver su moribundo amigo, conoce a Cristián, el segundo hermano de la familia.

Cristián y Sol, aunque han vivido en dos mundos diferentes como resultado de la guerra, se hacen amantes en un esfuerzo desesperado de despertar de un modo natural y simple a un amor desconocido en su vida hasta aquel entonces. Van a vivir en una casa abandonada hasta su detención a manos de los militares. Su existencia idealista termina con la muerte de Cristián que, al ver una columna de tanques e infantería descender hacia Barcelona, se arroja a las balas de los soldados y se mata.

---

[23] Ibid., p. 158.

El mensaje de la novela En esta tierra es que el hombre es víctima de traición en varias formas. Es el resultado de la guerra civil en que los hombres odian y matan a sus hermanos. Se ve en la pérdida de una parte vital de su vida y en el no poder realizarse los sueños de la adolescencia. La traición puede ser el desamparo de un hijo a su madre y hermana o el abandono de una madre a sus niños. Matute presenta estos abusos de traición en su novela como una acusación de la manera en que el hombre maltrata o traiciona a su prójimo en la sociedad actual.

La fascinación de Ana María Matute con los hermanos enemigos Caín y Abel, continúa en su novela corta. Fiesta al noroeste, con la cual ella gana el premio "Cafe Gijón" en 1952. La autora, por medio de su interpretación personal del conflicto bíblico, le da al lector la manifestación más concreta de traición en la novela como resultado del odio entre hermanos. Aunque el elemento de traición se ve principalmente en la mezcla de odio y amor en las relaciones entre hermanos y amigos, es evidente también en el maltrato y crueldad que el hombre demuestra contra el prójimo.

La primera manifestación de traición se ve en la relación entre Juan Medinao, protagonista de la obra, y Dingo, un titiritero y antiguo amigo. La narración empieza con la llegada de Dingo a una aldea de la Baja Artámila. Hace años, cuando era joven, él había huido de este pueblo.

Ahora el payaso quiere evitarlo por razones personales. El involuntario atropello de un niño le detiene. Pierde el control de su carruaje y mata al niño. Esta entrada de Dingo en su pueblo bajo circunstancias desafortunadas sirve para presentar al lector a Juan. Este en su adolescencia, desea huir del pueblo con Dingo, y con este motivo ahorraba dinero con su supuesto amigo, que al tener bastante dinero traicionó a Juan. En el momento de la nueva presentación entre los dos hombres, Juan recuerda vivamente la decepción grande de Dingo que le abandonó y se fue con una troupe de comediantes:

> Hola, Juan Medinao- dijo el payaso-yo soy Dingo, el que te robó las monedas de plata... Era Dingo el traidor de esperanzas y sueños.[24]

La traición de Dingo no se representa en el robo de dinero, sino en la pérdida de confianza de un amigo, el único amigo del protagonista. Es irónico que otra vez en el pueblo, Dingo busca el amigo traicionado de su niñez para pedirle a él su ayuda.

Después del encuentro de los dos hombres, y durante el velatorio del niño muerto, Juan empieza a recordar su niñez. Como niño, los hijos de los jornaleros se reían de su deformada cabeza y sus torcidas piernas. Su madre fue

---

[24]Ana María Matute, Fiesta al noroeste (Barcelona: Ediciones Destino, 1969), p. 24.

abandonada por el padre que representaba en la vida de Juan la brutalidad, el temor, y sobre todo la risa cruel: "Juan Niño tenía una cabeza demasiado grande sobre el cuerpo. Se llevó las manos a las orejas y huyó del patio, donde a Juan Padre le gustaba que se rieran las criadas."[25] Esta falta de cariño y casi negligencia total de un padre a su hijo representa una traición seria en la doctrina de caridad de Ana María Matute:

> No hay caridad sin amor... la caridad es, o debiera ser, el principio y la base de todo cristianismo. Caridad es escuchar al prójimo con paciencia, o pronunciar una palabra de aliento, o dar una oportunidad, o tener indulgencia hacia las faltas ajenas, o no dar oídos a la maledicencia, y a veces quizás, no creer en la maldad humana.[26]

Para aumentar la soledad de Juan Niño nace otro hijo ilegítimo, Pablo, hijo de Salomé, criada y mujer de Juan Padre. Como resultado de su abandono y el nacimiento de Pablo, la madre de Juan Niño se suicida dejando a su niño a sufrir los abusos de un padre indiferente. La presencia de Juan Niño, que le recuerda de su esposa muerta, le irrita al padre. Siempre le hace sentirse inferior al pequeño Pablo. La traición de Juan Padre a su hijo se ve en la crueldad de esta conversación: "Juan hijo, ¿Cómo no te da

---

[25] Ibid., p. 34

[26] Gómez, Gil Alfredo, "Ana María Matute." (Cuadernos Americanos (178). p. 251.

verguenza saber que un mocoso, la mitad que tú, sabe leer y contar de corrido, cuando ni siquiera ha podido ir a la escuela, y tal vez, quizá, no pueda ir nunca?"[27] Por la constante comparación entre él y su hermano, el preferido de su padre, Juan empieza a odiar y a la vez amar a Pablo. El odio entre los hermanos es la base del conflicto de la novela y provoca la manifestación principal de traición en la obra.

Se ve en las personalidades de los hermanos el Caín y Abel de la Biblia. El Abel del relato, Pablo, da la impresión de tener la serenidad de personalidad y la seguridad de sí mismo. Es fuerte y desea independizarse. Juan, Caín, es débil, deformado y solo. El se indigna con la indiferencia de un hermano que no hace caso de su existencia, y como consecuencia de esto, él quiere compartir su soledad y frustración con alguien. Hay, entonces, una necesidad por parte de Juan de ganar la estimación de Pablo para completar su vida. Esta mezcla de amor-odio se presenta por toda la novela en el esfuerzo desesperado de Pablo de ganar el favor de su medio hermano.

Juan Medinao se pone más y más irracional en la relación entre él y Pablo. Por no poder dominar a Pablo, mata

---

[27] Fiesta al noroeste, p. 63.

cruelmente al perro que había comprado Juan a Pablo y que representaba el afecto entre los dos. Este acontecimiento refleja el deseo de Juan Niño de matar a Pablo mismo como consecuencia de no poder ganar su amistad. El protagonista utiliza varios métodos en su intento de atraer a Pablo, ofreciéndole dinero y tierra. Dándose cuenta de que su hermano quiere marcharse, Juan busca otra manera de retenerle y termina casándose con su novia, Delia. De esta manera él cree que puede tenerlo cautivo por el deseo de Pablo de estar cerca de su amada: "El la quiere y vendrá en su busca. Le llevaré a mi casa y así de este modo, él vendrá a mi casa también."[28] Este matrimonio representa dos manifestaciones de traición de la humanidad. La traición de Delia hacia Pablo se ve en su consentimiento de casarse con su hermano solamente por el dinero de un gran cacique. Ella no ama a Juan pero quiere aprovecharse de la ocasión. En realidad Delia es un símbolo de la humanidad que a veces se vende por riquezas materiales. Esta traición se refiere a lo que Ana María Matute llama la auto-traición y aparece más en otras novelas. Como es natural, Pablo rechaza totalmente el matrimonio de su novia con su hermano rival y su reacción inmediata es organizar una huelga de jornaleros

---

[28] Ibid., p. 122.

contra Juan. Esta lucha entre hermanos sigue hasta la traición máxima de la novela con la violación de Juan a Salomé, madre de su medio hermano: "Juan Medinao miró a Salomé, a través de la nube ardorosa. Así, con las pestañas velándole los ojos, se parecía a Pablo... La tumbó en las hojas amarillas, cubiertas de viscosidad, respirando como un león."[29] Este hecho vil e indigno representa el deseo fuerte de Juan de vengarse de su indiferente hermano que siempre ha rechazado cualquier relación entre ellos.

El elemento de traición que se ve en Fiesta al noroeste es principalmente el conflicto entre hermanos. Las acciones que dominan la obra son los resultados de varias traiciones mutuas de parte de los que representan el Caín y Abel del Antiguo Testamento. Matute ve estas traiciones entre Juan y Pablo como símbolo del maltrato, de la crueldad, y de la falta de caridad del hombre por su prójimo.

El estilo de Ana María Matute se caracteriza por varias técnicas literarias. La utilización de descripciones fuertes, la naturaleza, colores, y otros elementos estilísticos refuerzan notablemente el mensaje o tema de traición en la obra.

La importancia de color en la obra de Ana María Matute

---

[29] Ibid., p. 126.

viene probablemente de los estudios avanzados de pintura que hizo de niña y del hecho que pasaba los veranos en Mansilla de la Sierra muy cerca de la naturaleza. Es preciso reconocer que desde Los Abel, su primera novela publicada hay una verdadera abundancia de distintos y variados colores. El predominio del color negro expresa la visión del mundo sombrío y angustioso de la autora. En Los Abel se encuentran ya en las primeras páginas colores oscuros que crean un ambiente pesimista y hostil: "El ambiente ha oscurecido" (p. 14); "penumbra umbría" (p. 15); "rocas pardas" (p. 15); "flores pálidas" (p. 15); "manchas oscuras" (p. 15); "pueblos grises" (p. 15).

Fiesta al noroeste revela una mayor preocupación colorista y se encuentran el rojo y el negro como los colores predominantes: "roja charca de la aldea (p. 11); "rojas cortinillas" (p. 15); "gato rojo" (p. 22); "latir rojo" (p. 48); "relámpago negro" (p. 21); "mariposas negras" (p. 37); "la fuerza negra del infierno" (p. 38); "fuerza negra" (p. 43); "cielo negro" (p. 110). La asociación del color rojo con la pasión y la violencia, y el color negro con la muerte, la melancolía y el pesimismo crea el tono sombrío con el cual la autora equivale un mundo traidor.

En Pequeño teatro también aparecen colores con abundancia: "negro pulpo" (p, 10); "cabello negro" (p. 10); "mar

negro y rojo" (p. 17); "luz roja" (p. 19); "silueta gris" (p. 23); "bocas negras" (p. 24); "espíritus grises" (p. 25). En esta tierra se usan el negro, el tono oscuro, el rojo y el gris para pintar el escenario de la novela: una ciudad en guerra, con muerte, sangre, miedo y angustia. Hay otras descripciones como "tejados oscuros", "la masa oscura", "estrellas amarillas" (p. 213). Como novelista pintor, Ana María Matute da mucha importancia a esta técnica para crear el tono y el ambiente de sus novelas.

Otro rasgo dominante en la obra de Matute es el uso de un lenguaje fuerte a veces grotesco, para reforzar el mensaje de traición que prevalece en sus novelas. Entre los adjetivos predilectos de la autora se encuentran palabras semejantes que expresan los conceptos básicos de la soledad, traición, crueldad, indiferencia y miseria. En Fiesta al noroeste se encuentran estos adjetivos fuertes: "solo" (pp. 11, 23, 24, 31, 48); "hostil" (pp. 10, 24); mísera" (p. 10); "desesperado" (pp. 15,20); "falso" (p. 18); "ajeno" (p. 20); "apartado y solitario" (p. 23). También se notan muchas descripciones chocantes que añaden más fuerza al estilo personal de Matute: "largos lamentos sin voz" (p. 9); "casas medio borradas por los sucios dedos del hambre" (p. 11); " su vieja y mal pintada" (p. 12); "el amigo hipócrita, ladrón, viajero mentiroso de la nada" (p. 23).

Estos aspectos estilísticos de la autora sostienen el tono de tragedia de la novela y el tema de traición.

La naturaleza tiene una función decisiva en la obra de Matute. La autora utiliza un ambiente de tensión para reflejar un mundo caótico e indiferente. La acción de Fiesta al noroeste pasa en la Artámila con "su suelo y su cielo hostiles a los hombres" (p. 9); también hay referencias a una "lluvia indiferente" (p. 13) y un "camino precipitado y violento, hecho sólo para tragar" (p. 10). En Pequeño teatro, Marco, protagonista que traiciona al pueblo de Oiquixa robándoles el dinero, habla de un "mar salvaje, áspero y traidor" (p. 67). Más tarde, Zazu, amante rechazada de Marco, se describe así: "un viento loco y traidor la bamboleaba como a una pobre muñeca, en el vacío" (p. 278).

Por medio de estas técnicas estilísticas Matute demuestra una habilidad profunda en su protesta contra un mundo traidor e injusto. Aunque el elemento de traición se puede considerar como tema secundario en estas cuatro primeras novelas, el tema resultará más prominente en las obras siguientes de la autora.

CAPITULO III

LA TRAICIÓN EN LOS HIJOS MUERTOS

Los hijos muertos se publicó en 1958 y ganó el Premio de la Crítica, uno de los premios literarios más prestigiosos de España. Un año más tarde la misma novela mereció el Premio Nacional "Miguel de Cervantes" lo que hizo a Ana María Matute una de las novelistas más conocidas de su país. Esta novela, que, según confesión de la autora le había costado varios años de esfuerzo y de trabajo, es un vasto relato en que las generaciones se suceden y los personajes, angustiados por el peso del tiempo y la frustración de una guerra, luchan entre ellos con odio y amor, casi nunca con esperanza. Es una novela de traición como consecuencia de amores imposibles, de seres decadentes, desdichados, oprimidos con el monstruo de la guerra al fondo empujando a los hombres.[1]

---

[1]Rosa Roma, Ana María Matute (Madrid: Ediciones y Publicaciones Españolas, S.A. 1971), p. 75.

En efecto, Los hijos muertos se ve como una recapitulación de los temas básicos de traición de las primeras novelas de la autora. El elemento de traición ya notado en Los Abel, En esta tierra, Fiesta al noroeste, y Pequeño teatro se revela en la crueldad y las injusticias del hombre contra su prójimo. Los hijos muertos demuestra como la crueldad del hombre es una continuación de la traición de Caín, y las víctimas son los pobres, los oprimidos, y los rechazados. Los traidores de la novela se caracterizan por su falta de compasión, su falsa caridad y su indiferencia.

El título de la novela se deriva del hecho de que Diego Herrera, jefe del destacamento penal, pierde un hijo en la guerra civil, un hijo de veinte años martirizado por los rojos. Daniel Corvo, protagonista de la novela, también reconoce el sentido de la frase, los hijos muertos, por la muerte de su esposa Verónica, encinta, que muere en un bombardeo. Los dos hombres se sienten unidos por los hijos muertos, por los hijos perdidos a causa de los que hacen la guerra. Parecen simbolizar la amargura y la soledad de los derrotados, también víctimas de una guerra monstruosa.

Los hijos muertos es una historia de varias generaciones de la familia de los Corvo. La novela trata principalmente con la generación actual y presenta la historia de una familia partida en dos por la guerra civil. El largo relato también revela la decadencia de una dinastía. Uno

de los antepasados de los Corvo emigró a América y se hizo rico. Sus nietos regresaron a España y compraron el pueblo de Hegroz, la escena principal de la novela, donde construyeron una casa en la hacienda de La Encrucijada. Aquí a causa de la avaricia de la familia y su indiferencia a la tierra y su gente, los del pueblo los odian. Con el tiempo sin la audacia de los fundadores de la dinastía, los Corvo se encuentran sin fuerza e incapaces de ganar dinero. La familia pasa la mayor parte de su tiempo procurando conservar lo que les queda. En vista de que la tierra miserable ya no da nada, los Corvo explotan a los pobres y a los miserables que viven en ella. Todos tienen que ayudar a sostener a los Corvo, y para los pobres en la hacienda es cuestión de subsistir.

La generación actual de los Corvo consiste en Gerardo, encogido para siempre por tratar de ahorcarse cuando se arruinó en los negocios; Elías, su hermano, que se mató después del fracaso del banco en la Argentina; Margarita, esposa muerta de Gerardo; César, hijo de Gerardo y Margarita y ahora abogado en Madrid; Isabel, hermana mayor de Gerardo y Margarita; Verónica, hermana menor de Isabel que se rebela contra su familia y se va con Daniel; Mónica, hija de Gerardo y su segunda esposa, Beatriz; Daniel, hijo de Elías.

El viejo Gerardo y Elías fracasaron en su intento de sostener una dinastía, dejando su familia en ruina. Isabel,

pía, casta y laboriosa, cuya ambición es restablecer los bienes de fortuna de la familia en el estado que antes tenía, arregla el matrimonio de su padre con Beatriz, una solterona que se muere poco después del nacimiento de Mónica. El gran conflicto entre Daniel y Gerardo se desarrolla al enterarse Isabel del amor que existe entre su primo y Verónica. Isabel, celosa de este amorío porque ella misma ama al joven, hace expulsar a Daniel de la casa por medio de la autoridad de Gerardo.

Daniel, protagonista de la novela, representa la generación de esperanza. Su vida es una combinación de esperanza, traición y desilusión. De niño, Daniel representó la sangre nueva en la casa de los Corvo. Se le considera "raza de esclavos" porque su madre cubana era hija de mulata. Expulsada de su propia casa, Daniel se siente más cerca de los que trabajan y malviven que de los que explotan. Siente cierta rebeldía ante aquella gente y aquella tierra que apenas produce porque sus dueños no quieren pagar los obreros que la labran. El idealismo del joven que representa la esperanza de la nueva generación se describe así:

> Era su tiempo de esperanza. A él le tocaba alistarse en aquel ejército. Se sentía marcado, predestinado... Me iré de aquí, saldré de esto, salvaré a los míos.[2]

---

[2]Ana María Matute, Los hijos muertos (Barcelona: Editorial Planeta, 1958), p. 72.

La esperanza de Daniel dura poco con la llegada de la guerra que destruye todos sus anhelos. Mientras está en la trinchera, la esposa, Verónica, y el hijo que no ha nacido mueren en un bombardeo. Daniel, después de pasar unos meses en los campos de concentración, vuelve a Hegroz, enfermo y destruido, víctima de una guerra inolvidable. Pasa la guerra, y Daniel se da cuenta del fracaso de su propósito original al irse de La Encrucijada. La autora describe así los sentimientos de engaño y desilusión del protagonista de la obra: "Algo nos han estafado. Nos han traicionado. No sabemos quién, no sabemos dónde. ¿Cómo ha sido posible?[3] Estas palabras reflejan la futilidad y la falta de esperanza de Daniel que se halla desarraigado y desposeído. Sus sueños de justicia para todos ya son destruidos por los hombres en la guerra. Ya solo, sin nadie, Daniel es llamado por Isabel, que al saber muerta a Verónica, deja de hablar de odio y empieza a hablar de perdón y caridad.

Al volver a Hegroz, Daniel rehusa vivir en la casa de los Corvo, y trabaja como guardabosques de Gerardo, vigilando la distribución y el aprovechamiento de los árboles. También organiza el corte de la leña para el hogar, denuncia las escopetas sin licencia, los cazadores furtivos, y

---

[3] Ibid., p. 185.

los pescadores con red. Daniel se siente atraído por la vida de los árboles y el silencio de los bosques. Aquí, huye de los recuerdos, de los días que fueron y se queda en soledad consigo mismo.

En el bosque, Daniel conoce a Diego Herrera, Jefe del Destacamento Penal de Hegroz, otra víctima de la guerra. También ha perdido Diego un hijo en la guerra. Su hijo, como el hijo nonato de Daniel, cayó bajo las bombas enemigas. Diego busca la amistad de Daniel porque le atrae en él aquello que ambos quisieron olvidar, la muerte de dos hijos. Son como dos enfermos que se reúnen para no oír hablar de su enfermedad. Hay un contraste notable entre los dos personajes. Diego cree y espera aún en el hombre, mientras que Daniel ya no cree ni espera en nada, ni en la amistad. Este no puede olvidar la muerte de su hijo, lo que equivale a una traición en su vida:

> Ese hijo no nació... Acaso su muerte la lleve yo como un fuerte dolor de estómago, pongo por caso. No sé como sería, no puedo imaginármelo. Y es más, prefiero que no exista. No hay ninguna razón para que exista.[4]

Mientras que Daniel se encierra en una soledad negativa, Diego afirma un optimismo profundo: "Mi misión aquí, no es otra que la de comunicar esperanza."[5] Diego espera recuperar

---

[4] Ibid., p. 181.

[5] Ibid., p. 181.

a su hijo en Miguel Fernández, uno de los penados. Es un joven de unos diez y ocho años que ha sido víctima de una vida poco feliz. Influído por unos hombres poco escrupulosos, Miguel está en el Destacamento Penal como consecuencia de haber entrado en el negocio de estupefacientes. El deseo de Diego es tratar de regenerar al muchacho y así ganar de nuevo a su propio hijo del pasado. Diego pone su fe en Miguel, a quien lo considera como su hijo adoptado, pero hay una falta de comunicación entre los dos. El joven escucha silencioso los sermones del Jefe del Destacamento Penal y en cuanto da media vuelta se aprovecha de su benevolencia. Miguel representa otra generación, es de los que eran hijos durante la guerra civil. Era la guerra que, al cogerlo tan joven, lo hizo un hombre. Prohijado por una señora francesa se encuentra separado de un padre que tiene instintos criminales. La madre del joven, después de la muerte del marido, se pone en manos de un tipo de celestina sin sentimientos. Miguel cultiva la compañía de unos señores democráticos que odian a sus padres burgueses, pero no a su dinero, y acaba en el negocio de drogas. Este tipo de vida de niño y de joven le enseña de un modo concreto el arte de la traición. No puede más, y la traición de Diego, como la de Caín hacia Abel, es inevitable:

> Niño tienes una mancha de sangre en la frente. Como Caín, que mató a su hermano, y

> Dios le manchó de sangre, ahí como tú en la frente.[6]

Miguel siempre piensa en escapar. Desprecia a los otros penados y el día de la Merced el joven se escapa después de apuñalar a uno de los prisioneros. Este acto de violencia, que destruye cualquier amistad entre Diego y Miguel, se ve como una traición en la vida del Jefe del Destacamento Penal de Hegroz. Se le derrumba a Diego Herrera el mundo; por segunda vez ha perdido a su hijo.

Miguel, después de escapar del destacamento penal, busca refugio y protección en el bosque. Aquí logra la amistad de Daniel que lo esconde en su cabaña, fingiendo no saber su paradero. Al principio, como en el caso de Diego, el joven parece representar al hijo perdido de Daniel, pero en realidad Daniel no sabe por qué le está haciendo un favor a Miguel. Estas reflexiones de Daniel indican su incertidumbre en el asunto: "Te digo que te voy a ayudar. No me pregunte por qué, pero te voy a ayudar."[7] Una explicación que le da es que él sabe bien lo que hacen los hombres con los vencidos. Esto da al lector el sentido de compasión del protagonista que sigue buscando la justicia y los derechos de su prójimo.

---

[6] Ibid., p. 209.

[7] Ibid., p. 442.

La muerte de Miguel al fin de la novela coincide con el fusilamiento de un lobo que Daniel está cazando. Matute hace complicada la descripción de la escena de muerte en el hecho que es difícil distinguir entre el hombre y el animal:

> De pronto lo vio. Allí estaba, a sus ojos: la cabeza alta la boca entreabierta, brillando la baba a la luz cenicienta del amanecer. Negro y grande, quieto y hermoso, los ojos lucientes. Quieto, solo un instante no más.[8]

El eco que repitió el disparo de Daniel representa la muerte de Miguel que es matado como un animal por las guardias del destacamento en el bosque. En esencia es Daniel que ha matado a Miguel, forzándole al bosque, y la muerte del joven parece simbolizar la traición de su hijo innato. Si el hijo de Daniel hubiera vivido, él también habría acabado sin sueños, sin deseos, sin esperanza.

Otro personaje de la novela que representa el idealismo y la esperanza de la nueva generación es Mónica. Como Soledad de En esta tierra y Matia de Primera memoria, Mónica es de la clase burguesa. Las tres muchachas son rebeldes a los valores falsos de la generación de los mayores, y no pueden aceptar la educación religiosa de las monjas. Al enamorarse lo hacen de muchachos que pertenecen a clases sociales muy inferiores a las suyas. Las tres, casi huérfanas, buscan un ideal en su vida para escapar del ambiente negativo

---

[8] Ibid., p. 551.

de sus casas. Estos personajes representan adolescentes en pura rebeldía con el mundo de sus mayores que se ve como algo ajeno y engañoso.

Mónica, hija de un segundo matrimonio de Gerardo y reencarnación de una hermanastra, Verónica, cae víctima de la desilusión y el engaño después de enamorarse de Miguel, preso del destacamento penal. La muchacha se niega a aceptar el mundo de los adultos y continuamente trata de hallar respuestas a sus inquietudes, buscando un lugar y tiempos mejores. Ella ve en Miguel, a quien conoce en el bosque, un escape de su sórdida existencia en casa de los Corvo. Quiere ser librada de Isabel su tiránica hermana que representa la generación vieja y que la ha odiado porque se parece tanto a Verónica, la hermana rebelde de la familia. Al saber de su criada, Marta, del crimen y la escapatoria de Miguel, Mónica va a la cabaña de Daniel para reunirse con el joven. Con la muerte de Miguel los sueños idealistas y la esperanza de una vida nueva de Mónica se convierten en ilusiones destrozadas. Así los jóvenes no pueden escaparse del mundo hostil de los adultos, dominado por la violencia, el odio, y la muerte.

Isabel, hermana mayor de la familia de los Corvo, representa la generación de los antiguos y todos han de seguir su austero ejemplo. Ella y su padre están firmes en su tierra, dueños de lo suyo como siempre había sido y como siempre

había de ser. Las acciones de Isabel señalan la falsa caridad de su generación. Es una persona religiosa y pía que siempre está hablando de la caridad, pero a ella misma le falta compasión y es indiferente a la miseria de los que trabajan su tierra. La crueldad de este personaje se ilustra en su trato severo de una de las criadas que tiene un hijo sin casarse. Isabel se aprovecha de la oportunidad de la situación, explotando el servicio de la criada en las duras faenas de La Encrucijada:

> María aún tuvo otro hijo, muchachito moreno y hermoso, de largos bucles... Se arrodilló frente a Isabel y le suplicó le dejase guardarlo a su lado. "Sucia, incorregible perra- le dijo Isabel, con los ojos centelleantes de ira-Debía echarte de esta casa, de una vez. El chico, del que nadie sabía quien era su padre, se llamó Cristóbal.[9]

El conflicto amor-odio entre las dos hermanastras representa otro aspecto de traición en Los hijos muertos. Isabel, símbolo de una traición inalterable, no puede tolerar la rebeldía de una representadora de la nueva generación. Mónica desea huir de Isabel, de su constante vigilancia, porque ésta, alta, severa, y dura es alguien que no ha querido nunca a nadie. La tiranía de la hermana mayor se refleja en esta conversación entre las dos: "Mónica, mírame: De hoy en adelante todo esto ha terminado.

---

[9] Ibid., p. 246.

Te quedarás aquí, no saldrás de casa. Trabajarás... Te quedarás aquí, encerrada con llave."[10] Con estas palabras nada más se le ocurre a Mónica sino huir, escapar de las amenazas de Isabel. El odio que existe entre ellas en realidad resulta del hecho de que Mónica es una reencarnación de Verónica. Isabel ve en la semejanza de las dos el pasado; es decir, el gran pecado de Verónica y de Daniel.

Otra manifestación del conflicto amor-odio es la división entre Isabel y Daniel. Isabel, que siempre ha amado a su primo, no lo acepta después de saber que éste se ha enamorado de su hermana Verónica. La hermana mayor llega a ser hermética, inalcanzable y arregla la despedida de su primo de su casa en Hegroz. Es solo al saber de la muerte de Verónica que Isabel deja de hablar de odio e invita a Daniel a volver a vivir con los Corvo. Este no puede olvidar que su familia lo ha rechazado y anuncia que prefiere vivir en la soledad del bosque. Recordando a Isabel de sus palabras rencorosas, Daniel le habla así:

> Tú dijiste esto mismo: "El ladrón de Daniel ha perdido a Verónica, a esta desvergonzada! Padre, échale, échale a latigazos, como a un perro, como a una alimaña."[11]

El conflicto entre Daniel y otros miembros de los Corvo es

---

[10] Ibid., p. 315.

[11] Ibid., p. 198.

inevitable. Su odio de la clase alta viene del maltrato de sus parientes. Los Corvo no quisieron aceptar la madre de Daniel porque ella era cubana e hija de una mulata. La sangre negra del sobrino representa un insulto en los ojos de los Corvo: "Porque a él bien se lo decía Gerardo: Quítate de ahí, nieto de esclavos; tú no eres mi casta, sangre de cuatreros y criadas, eres la verguenza de mi casa."[12] Además, Gerardo no puede tolerar al joven porque éste le impidió quitarse la vida. Daniel le salvó la vida a Gerardo con los resultados que éste pasa la mayor parte de su vida tomando anís. En efecto, Daniel personifica la lucha de los de abajo. Su clase social preferida son los pobres, porque él mismo ha sufrido las injusticias de una raza de esclavos. El joven odia a todos los que son como los Corvo, los que tienen tierra, tierra para vender la cosecha pero dejan que los hombres y las mujeres de La Encrucijada tengan hambre e hijos de miseria. Los hijos muertos no es puramente una novela de amor-odio, sino una novela social en que la señora Matute señala las condiciones intolerables, la pobreza, la miseria, los campesinos desposeídos, y las degradaciones del hombre. Para la autora, estas manifestaciones de crueldad del hombre a su prójimo representan una repetición de la traición inolvidable de Caín contra Abel.

---

[12] Ibid., p. 66.

En Los hijos muertos la señora Matute utiliza varias técnicas estilísticas que refuerzan notablemente el tema principal de la obra. Los rasgos del estilo más dignos de notar son la utilización de colores o tonos que tienen significaciones simbólicas, imágenes fuertes de la naturaleza, repetición y acumulación de adjetivos descriptivos, símbolos y realismo de los personajes secundarios.

Aunque muchos colores se emplean con frecuencia y variedad en la novela, predomina el negro y aquellos que, como en En esta tierra expresan mejor el opresivo e inhumano ambiente de la guerra y el estado de frustración, de desaliento, de hambre y de inseguridad en que se hallaba el pueblo. Estos ejemplos concretos demuestran como se utiliza el color negro, un color que simboliza la muerte y la visión pesimista del mundo de la autora. Durante la guerra los soldados cometen muchas atrocidades, y una vez matan a un cura: "Los Mongos eran bajos, muy negros... Eran negros como teñidos. Eran del color de la sotana, de aquella sotana ensangrentada." "La monja llevaba las medias negras ... Y el bulto aquel, envuelto en el delantal rayado, entre los brazos, y los piececillos saliendo por debajo: amarillentos, con las uñas negras" (p. 265). Antes de la muerte del preso, Miguel, Daniel describe así el ambiente del bosque: "Al otro lado del barranco la mole negruzca de Oz aparecía poco a poco... Delante de él, la espesura negra,

continuada, obsesiva, de los troncos y las malezas" (p. 550). La muerte de Miguel coincide con el fusilamiento del lobo a manos de Daniel. Este lobo es "negro y grande", quieto y hermoso, los ojos lucientes" (p. 551).

Hay también una abundancia de blancos sombríos que intensifican el lúgubre tono de la escena, aquí, un amanecer de la revolución: "La luz que luego se encendía aun era blanca, quizás en el puente de la vida y la muerte--era casi siempre a esa hora en que nacían o morían los hombres. En la tierra y el cielo había un resplandor blanco, especial, el blanco siniestro... Un instante apenas, tal vez ni un instante siquiera, un blanco total, absoluto, lo invadía todo... El blanco entraba por los resquicios y agujeros... Los hombres, blancos, transparentes y densos a un tiempo" (p. 200). Se nota una profusión de colores en esta descripción en que la autora emplea veinte colores en una sola página: "En un recodo de la carretera apareció Hegroz, bajo el sol rojizo de septiembre. La torre de la iglesia, dorada, con el tejadillo de líquenes verdes, como esmalte, brillaba... Sobre las tumbas negruzcas, desgastadas se arrodillan los hombres. El retablo de la iglesia de Hegroz era enorme, de un oro vivo, insolente, entre la oscuridad. La cara del Niño Jesús era muy pálida y tenía los ojos azules ... Le habían cubierto de rosas de papel y atado las manos a la cruz, con cintas de seda roja, azul, amarilla, y

blanca. Las mujeres viejas, vestidas de negro... En el altar, los tres curas sudaban dentro de sus acartonadas casullas, blancas, doradas, cubiertas de flores azules y rosas, con bordados en oro" (p. 347).

La autora generalmente utiliza elementos de la naturaleza para establecer y reforzar un ambiente de angustia y desesperación. A veces la naturaleza refleja la condición caótica de un personaje con descripciones como "una luna salvaje" (p. 261), "El viento... con sus mil gritos lejanos como voces de muertos" (p. 343). "este mar lento y siniestro, con su lengua despaciosa y cruel avanzando y retrocediendo, igual como un gran animal goloso" (p. 418).[13] Estas frases descriptivas representan un tipo de deformación de la naturaleza en que cada referencia sugiere alusiones negativas a la vida desafortunada del personaje.

El sol hace un papel importante en la novela con su asociación a la violencia, la hostilidad, y el odio. El efecto más notable de este elemento de la naturaleza es el de dar un tono de fatalismo a la novela. Es un sol ardiente que presencia una lucha trágica en que participa Daniel. La prevención de Daniel del desastre que va a seguir se indica con estas referencias al sol: "El sol lucía, grande

---

[13]Margaret E.W. Jones, The Literary World of Ana María Matute (Lexington: The University Press of Kentucky, 1970), p. 117.

y terrible, en el cielo... (Siempre el sol en los momentos decisivos de la vida...)" (p. 152); "El sol impávido tenía una risa muda y grande, chorreante de fuego..." (p. 152-153); "El sol cruel y redondo, pleno, aceptando el sacrificio de las voces, la alegría, la esperanza, la muerte" (p. 155-156); "Y el sol volvería allá arriba, un día y otro día, como una pelota de sangre, monstruosa e impávida, en el cielo" (p. 157). El día en que Miguel se escapa del destacamento penal y mata a un compañero, "El sol brillaba mucho, brillaba de un modo insólito, reverbereante, terrible" (p. 393). La personificación del sol y sus rasgos negativos refuerzan los sentimientos de frustración y angustia de los personajes que no pueden salvarse de un mundo cruel e indiferente.

Por toda la novela Matute se refiere a un árbol de flores blancas, símbolo de la familia de los Corvo. La Encrucijada, hogar de los Corvo, está rodeada de árboles de la flor blanca, que, por las noches se respira embriagadoramente. La flor se manifiesta como símbolo de la hacienda, y sus descripciones reflejan los sentimientos de los personajes. En esta descripción la flor se presenta como testigo silencioso al conflicto entre el liberalismo de Daniel y el conservatismo de los Corvo: "Sabía Daniel que si alguno pasaba cerca de ella [La Encrucijada] ... el dolor denso de la flor blanca, el olor terrible y sofocante de la flor

blanca, bajo las grandes estrellas del verano, reverdecía el odio" (p. 53). A veces la flor es un mirador inocente que ignora los acontecimientos en La Encrucijada: "El perfume de la flor blanca adormecía, en las horas de la siesta" (p. 29). En la descripción siguiente la flor refleja los sentimientos de angustia de Daniel al darse cuenta de que los Corvo no quieren permitirle quedarse en su propia casa: "En la noche cálida de junio, con las ventanas abiertas, ...entraba el traidor, el espeso, el maldito perfume de la flor blanca por los poros de la piel hasta los huesos." (p. 35). El amor frustrado de Isabel que ama secretamente a Daniel se describe así: "La atmósfera densa de la flor blanca de las estrellas... se empapó de celos callados, ocultos como un pecado" (p. 28). Estas escenas de la novela señalan la técnica estilística Matuteana. La autora rechaza las tormentas y el viento como símbolos de ira y violencia, y utiliza flores, que normalmente evocan imágenes felices, en su creación de un ambiente atormentado. Esta deformación de la naturaleza intensifica y refuerza notablemente el sombrío ambiente de la obra y da énfasis a la angustia y la frustración de los personajes.

Otro aspecto de la naturaleza que la autora emplea eficazmente es el simbolismo de los lobos. Por toda la novela hay un contínuo paralelo entre los lobos del bosque de Hegroz y los maltratados, los desafortunados, y los pobres de

La Encrucijada. Hay cierta animalización de varios personajes que a veces se parecen a lobos. Mónica, al ver a Miguel Fernández por primera vez nota que "los ojos del chico le recordaron a aquel lobo que mataron..." (p. 230). También se observa que "los ojos de La Tanaya eran cono los ojos del lobo (p. 245). Isabel advierte a Mónica que tenga cuidado con el joven Miguel: "Mónica no te fíes de él, es un lobo" (p. 318). Daniel se refiere a dos muchachos del bosque como "los niños adolescentes, creciendo como lobos hacia la montaña (p. 334). El fusilamiento del lobo a manos de Daniel al fin de la novela simboliza la muerte de Miguel y el eco que se oye unos momentos después anuncia la muerte del joven que también es matado como un animal en el bosque. Matute hace un paralelo en descripción de las dos víctimas. El lobo se describe así: "Le ató las patas traseras. La boca del animal estaba roja, y su sangre manchaba la hierba. Con los dientes ensangrentados, parecía que acabara de comer" (p. 552). Los guardias que traían el cuerpo de Miguel al pueblo, "bajaban despacio, les pesaba el cuerpo del chico..." (p. 553). "Al pasar las parihuelas contempló con ansia el bulto del cuerpo bajo el capote. Se veían solo los pies, unos pies desoladamente desnudos dentro de las sandalias" (p. 554). Mientras los guardias bajaban al pueblo con el cuerpo de Miguel, se veía a Daniel arrastrar a la bestia al Ayuntamiento para recibir el premio. Hay otro

paralelo de los lobos que, a causa de su hambre, bajan al pueblo y atacan a los niños, y los seres empobrecidos de La Encrucijada, que tienen los ojos de lobos hambrientos al ver morir a sus niños de hambre y de mala nutrición. Con el simbolismo de los lobos, Ana María Matute protesta de nuevo la falta de compasión y la indiferencia del hombre al prójimo, lo que significa para la autora una traición perpetua.

Otro rasgo del estilo de la autora es el empleo de la repetición y la acumulación de adjetivos descriptivos para reforzar el concepto de la frase. Para indicar la excesiva pobreza de los niños de las chabolas, la señora Matute los describe de esta manera: "desharrapados, despeinados, descalzos, alzando las manos hacia el aire de la mañana" (p. 554). A veces la novela tiene bosques como telón de fondo. El bosque de Hegroz se describe así: "la espesura negra, continuada, obsesiva de los troncos y las malezas" (p. 550). La autora personifica la puerta de la cabaña de Daniel con esta descripción: "La puerta era como una boca, grande e ineludible" (p. 546). Esta frase refleja la desilusión y angustia de Daniel después de perder a su esposa Isabel y a su hijo innato: "Tenía los ojos azules, alargados, los ojos solitarios del hombre que no habla, que no desea, que no sueña" (p. 286). Los ojos de uno de los presos del destacamento son "ojos inexpresivos, redondos, y claros" (p. 175). Los niños de La Encrucijada son "niños mal nutridos,

estudiosos, y tenaces" (p. 113). A la edad de dieciocho, Isabel no ama a ningún hombre. Para ella los hombres son "sucios, groseros, estúpidos" (p. 46). Se nota en casi todas las descripciones citadas, una acumulación de tres adjetivos. Esta trilogía de adjetivos señala y subraya notablemente el mensaje de la frase, y a la vez evoca imágenes y asociaciones fuertes.

Hay un realismo profundo en los personajes secundarios de la novela. En una entrevista con Claude Couffon, la novelista dice que la figura de Tanaya está sacada de la realidad de varias mujeres de Castilla y de las mujeres de los presos del campo de trabajo.[14] En Los hijos muertos la Tanaya sufre de las injusticias de Isabel y los Corvo que la abusan toda su vida. Hay cuadros en la novela que describen el maltrato de la sirvienta: "No me eche, señorita Isabel; déjeme guardar aquí al hijo. Y la otra dijo, puerca, puerca, la peor de todos, tú, puerca."[15] Al fin de la novela, la Tanaya, ya vieja, después de haber sufrido tanto en la vida, le explica a Daniel su concepto de la vida que ha heredado: "Si-dijo-ella. Tuve muchos hijos... Y alguno se me murió... Luego, vinieron otros... y aún pueden llegar

---

[14]Couffon, "Una joven novelista española: Ana María Matute", p. 55.

[15]Matute, Los hijos muertos, p. 65.

más. Así es la vida."[16] Es la Tanaya que simboliza la esperanza de la nueva generación.

Otro personaje secundario que figura en la novela es el maestro de Hegroz, El Patinito. La gente del pueblo le llamó así porque era menudo, delgado, y joven. Por medio de este cuadro de realismo, el lector se entera de que el maestro, como Miguel Herrera, es también hijo de una ramera que se sacrifica por él:

> Al principio de aquella vida de colegio, Patinito se creía lo que su madre tenía a bien decirle. Luego, poco a poco fue comprendiendo. Una madrugada, la madre entró despacio y se sentó en el borde de la cama, tras quitarse los zapatos con un contenido suspiro. ... Y Patinito vio la cara marcada de su madre con una gotita de sangre, resbalando por la ceja. Con mucho cuidado, la madre se quitó la blusa y se quedó abatida con los hombros caídos, gimiendo levemente... Patinito se incorporó en la cama y dijo: "Quién es el que te pega?"[17]

El joven se da cuenta del sacrificio de su madre para hacerle cajista y luego maestro. Nunca olvida lo que ha hecho ella para que el pueda conseguir una vocación honorable. El Patinito es el único ser humano que el joven Daniel Corvo, dado también a los libros, encuentra en Hegroz. Este es el personaje más entrañable y más verdadero de toda la novela porque los personajes principales, especialmente Isabel y

---

[16] Ibid., p. 557

[17] Ibid., p. 92.

Gerardo Corvo, antes que seres de carne y hueso son símbolos alegóricos, que reflejan ciertas imperfecciones y defectos, no ya de toda una familia, sino de toda una clase social.

En Los hijos muertos la técnica narrativa de la autora es una técnica alternante en la que se cruzan y entrecruzan la acción presente con la pasada. La acción presente es constantemente interrumpida por la evocación del tiempo pasado que en el texto aparece con letra de distinto molde. La autora utiliza esta técnica para demostrar como en la vida de los personajes de la novela, el pasado, que representa la guerra civil u otros recuerdos semejantes, influye en el tiempo presente, impidiendo a los personajes vivir una vida feliz. La estructura de la novela que coincide con el tema de la obra no permite a los personajes olvidar lo que han soportado y sufrido en su miserable existencia. Esta misma técnica también tiene el efecto de aumentar la perpetua angustia de los personajes en los ojos del lector.

El tema de traición hace un papel más perceptible en Los hijos muertos en contraste con las cuatro primeras novelas de la autora. Los personajes, como consecuencia del conflicto amor-odio y del conflicto entre generaciones llevan una existencia sin esperanza. Sumergidos en sus pasiones y deseos frustrados, viven en un ambiente envenenado por el odio y la venganza. Daniel Corvo personifica esta

traición. Perseguido por sus recuerdos, no puede escaparse del tiempo pasado. Como Pablo de En esta tierra, Daniel también tiene una vislumbre de una tierra prometida y de un tiempo de esperanza. Pero éste representa una generación perdida. Los hijos de esta generación nacieron muertos.

CAPITULO IV

LA TRAICIÓN EN LOS MERCADERES

Los mercaderes consiste en tres novelas, Primera memoria (1960), Los soldados lloran de noche (1964), y La trampa (1969). El título de la trilogía Los mercaderes viene de la Biblia (Juan II: 13-15) y se refiere a los cambistas de dinero, los vendedores, y los comerciantes que profanaron y corrompieron el templo de Dios. Para la señora Matute los mercaderes significan cualquier persona que traiciona a otro, aprovechándose de sus debilidades, por una ganancia personal. Son también los falsos cristianos que alcanzan lo que desean por medios escrupulosos. En estas tres novelas el tema de traición se revela principalmente en la traición universal de la humanidad, en el conflicto amor-odio de Caín-Abel, y en el conflicto de generaciones.

La primera novela de la trilogía, Primera memoria ganó el prestigioso Premio Nadal en 1959. La acción de la obra transcurre en Mallorca en los principios de la guerra civil.

Escrita en primera persona en forma de memoria, es un recuerdo de los años infantiles vistos a través de Matia, chiquilla protagonista de la novela. Otros personajes importantes son Borja, primo de Matia, y un amigo, Manuel.

A causa de la guerra civil en la península, Matia y Borja vienen a una aldea mallorquina donde viven con su tiránica abuela doña Praxedes, mujer rica y aristocrática. Los nietos pasan su tiempo tratando de escapar de la tiranía de la abuela y su preceptor, Lauro "el chino". El tercer adolescente de la novela, Manuel, es de la familia Taronjí, gente pobre y rechazada. Por las indiscreciones de la madre de Manuel, la cual una vez era amante de Jorge de Son Major, aventurero y pariente de doña Praxedes, el pueblo no considera la Familia Taronjí como gente decente.

La guerra civil tiene una profunda influencia sobre los niños protagonistas que ven la lucha como algo lejano, extraño, e incomprehensible. Representa un mundo que ellos no comprenden pero al cual contemplan con curiosidad. Matia, narradora del relato y Borja, orgulloso e hipócrita, no saben vivir el uno sin el otro acostumbrados como están a estudiar, comer, y jugar juntos. La guerra amenaza su intimidad pues él es hijo de un jefe del ejército nacional y ella es hija de un rojo de quien la familia prefiere no acordarse.

Otro conflicto en la vida de Matia y Borja es la amistad

de Manuel. Matia, excitada por la injusticia y la hipocresía del pueblo, favorece al joven. Borja, celoso de la amistad de Matia y su nuevo amigo, se entera de que Manuel es hijo verdadero de Jorge de Son Major, a quien siempre ha idolatrado. Como consecuencia de esto, miente al cura del dinero que él mismo le ha robado a su abuela, implicando a Manuel en el robo. Manuel, inocente, termina pasando unos meses en un reformatorio, víctima de las mentiras de Borja. Este abuso llega a ser una traición doble cuando Matia, por su propio miedo, rehusa defender a Manuel contra las falsas acusaciones de Borja.

La primera manifestación de traición de la novela se refleja en el personaje de Borja. El conflicto de amor-odio entre amigos se revela en el enlace amistoso con su prima Matia y luego con el joven Manuel. Por toda la novela la narradora se refiere a Borja como persona traidora:

> Pero nunca vi redomado pillo, embustero, traidor mayor que él... Fingía inocencia y pureza, gallardía, delante de la abuela, cuando en verdad era un impío, débil y soberbio pedazo de hombre.[1]

Borja desde niño ha conocido muy bien el significado de las palabras herencia, dinero, tierras, y siempre busca maneras de alcanzar su propósito. Quiere predominar en todos y se

---

[1]Ana María Matute, Primera memoria (Barcelona: Ediciones Destino, 1960), p. 12.

siente orgulloso de su padre, un jefe del ejército nacional, porque puede fusilar a quien le da la gana. El deseo de Borja de destruir a Manuel viene de un amargo odio. No puede aceptar que el joven pobre es hijo de Jorge de Son Major, a quien Borja idolatra:

> Es lo peor que podía haberle dicho: que Manuel no es hijo de José Taronjí. Borja se sentó en la roca como si de pronto no pudieran sostenerle las piernas. Tenía los ojos descoloridos y repitió: No puede ser.[2]

El odio y la envidia que Borja siente hacia Manuel provoca su plan de traición. Con la ayuda de Matia, le convence a Manuel que guarde el dinero que Borja le había robado a su abuela. El dinero robado en manos de Manuel llega a ser la prueba que confirma las acusaciones falsas de Borja. La traición se completa con las mentiras de Borja que denuncia a Manuel como el ladrón culpable: "Me tenía en sus manos, me amenazaba con venir a decírtelo si no le entregaba más y más... Era horrible. No podía vivir. Y es que él tenía que reunir dinero."[3]

El joven Manuel Taronjí es la persona obligada a sufrir por las culpas de otros. Margaret Jones en sus estudios de Matute indica el paralelo en el personaje de Manuel Taronjí

---

[2] Ibid., p. 155.

[3] Ibid., p. 239.

y Jesús Cristo: el nombre del joven que viene del nombre bíblico Emmanuel; la traición de Matia que niega a Manuel con su silencio; la captura de Manuel en el huerto de olivos como la de Cristo en el Monte de Olivos; el canto del gallo después de la traición.[4] Estas alusiones bíblicas refuerzan notablemente el tema principal de la novela que se refleja vivamente en el contraste entre los personajes de Matia y Borja y el de Manuel. Matia evoca narrando en primera persona una experiencia de su vida: el paso de la niñez a la adolescencia. Ella y Soledad, otra adolescente de la novela En esta tierra, presentan una serie de características comunes que reflejan las inquietudes y actitudes personales de su autora. Las dos, del mismo tipo físico, delgadas y de talle espigado, y aproximadamente de la misma edad son huérfanas de padre o madre. La guerra influye con gran fuerza en las vidas de las muchachas con todos sus aspectos negativos. Muchachas listas, de carácter rebelde, no se someten a los designios de sus mayores; su naturaleza inquieta no queda satisfecha con la educación que les dan sus familiares y las monjas. Al no poder conciliar ni comprender las contradicciones y misterios de la religión, pierden la fe. Su indiferencia religiosa contrasta con la

---

[4]Jones, "Religious Motifs", p. 420.

hipocresía de sus mayores. Estos se caracterizan por su falta de caridad e indiferencia ante el sufrimiento del prójimo. Matia y Soledad a pesar de pertenecer a la clase burguesa, sienten con gran celo las injusticias sociales y se indignan ante el resignado fatalismo con que las clases oprimidas aceptan su destino.

Matia termina por ser cómplice en el delito de su primo Borja. Era una observadora y estaba presente en el robo de dinero de su abuela: "En el pasillo, junto al reloj de carrillón, yo hacia la guardia, vigilando la escalera por si se oían las pisadas de la bestia."[5] Más tarde la traición de Matia contra Manuel es aún más grande que la de Borja. Aunque ella no quiere traicionar al joven, a causa de una debilidad humana y por su propio bienestar, la muchacha guarda silencio y no denuncia a su primo. Así con su silencio Matia niega a Manuel su libertad. Al fin de la novela, como ella recuerda la traición de Manuel, la narradora oye cantar el gallo, símbolo de su traición de guardar silencio:

> Alzado y resplandeciente como un puñal de cal y gritando-amanecía-su horrible y estridente canto, que clamaba, quizá-qué sé yo-por alguna misteriosa causa perdida.[6]

Aquí la autora refuerza el acto de traición con la referencia

---

[5]Matute, Primera memoria, p. 119.

[6]Ibid., p. 245.

al canto del gallo que recuerda la traición de Pedro a Cristo. La descripción del "canto horrible y estridente" coincide con la gravedad de la traición y subraya la angustia de Matia. Este paralelo de traición demuestra la originalidad de la autora en la utilización de niños que repiten la traición de la Biblia. En este caso imitan los adultos mercaderes que se aprovechan de sus propios vecinos por una ganancia personal.

Poco a poco Matia descubre, primero con indiferencia, luego con asombro y horror lo feo y sucio de la vida, la injusticia y la maldad de los hombres de su propia familia. Al sumergirse en las actividades sospechosas se encuentra en un mundo lejos de sus sueños y visiones de niña. Los cuentos y leyendas infantiles Andersen, Alicia, Peter Pan y los personajes heróicos de su teatro infantil están perdidos para siempre:

> Y yo estaba a punto de crecer y de convertirme en una mujer. O lo era ya, acaso, "No, no, que esperen un poco más... un poco más." Pero, ¿Quién tenía que esperar? Era yo, sólo yo, la que me traicionaba a cada instante. Era yo, yo misma, y nadie más, la que traicionaba a Gorogó y a la Isla de Nunca Jamás. "¿Qué clase de monstruo soy ahora?... ¿Qué clase de monstruo que ya no tengo mi niñez y no soy, de ninguna manera, una mujer?[7]

Los personajes secundarios de la novela incluyen Lauro,

---

[7] Ibid., p. 148.

"El Chino", preceptor de los niños; Mosén Mayol, cura del pueblo; y doña Praxedes, abuela tiránica de Matia y Borja. Mosén Mayol y doña Praxedes representan la doctrina de falsa caridad de los mercaderes. El cura tiene más interés en la gente aristocrática del pueblo que los pobres que no pueden pagar. La abuela hipócrita ofrece "oraciones a un Dios de su exclusiva invención y pertenencia."[8] Lauro, el preceptor, representa otra víctima de los jóvenes que le llaman Prespectiva, Cuervo Prespectiva, Judas amarillo y cualquier nombre derogatorio. La señora Matute, por medio de estos personajes, demuestra de un modo claro las culpas y engaños de Borja y su complice Matia. Estos los utilizan para alcanzar lo que desean en un mundo de traiciones.

En Primera memoria hay una fusión de fondo y forma, de mundo y estilo que está presente desde la primera a la última página. La autora, como se nota en sus otras novelas y cuentos utiliza imágenes religiosas, una abundancia de colores, y adjetivos enormemente expresivos que intensifican el mensaje de traición.

Además de las alusiones bíblicas que se encuentran en Primera memoria hay muchos símbolos e imágenes religiosas en la obra. George Wythe se refiere a las siguientes imá-

---

[8] Ibid., p. 12.

genes en su estudio de la novela: los agujeros de las balas que recuerdan las heridas de Cristo (p. 48); el beso de Judas (p. 108); el canto del gallo que le recuerda a Matia su traición a Manuel (p. 245); el cura, como Pilato, que no tiene nada que ver con el acto de traición (p. 242); y el alejamiento del cuerpo y el entierro de José Taronjí de Madrugada (p. 39).[9] Estos símbolos hacen más intensivo e impresionante el elemento de traición que existe en la vida de los jóvenes protagonistas.

Se reconoce desde Los Abel hasta Primera memoria la abundancia de colores que a veces reflejan un simple valor pictórico y luego cambian para presentar un efecto simbólico. Aunque el color negro predomina en Los Abel y En esta tierra, expresando la visión del mundo sombrío de la autora, el color verde se ve con más frecuencia en Primera memoria: "desde allí podían verse los olivos del huerto de Manuel como manchas de un verde lívido" (p. 240); "mosquitos verdes" (p. 15); "isla verde" (p. 15); "cristales verdes" (p. 22); "La leontina estuvo pintada de verde" (p. 32); "juncos verdes" (p. 32); "vela verde" (p. 33); "palas verdes" (p. 47); "un resplandor verdoso" (p. 55); "cristal verdoso" (p. 173); "mosaicos verdes" (p. 77); "un chorro de luz verde"

---

[9]George Wythe, "El mundo de Ana María Matute," Books Abroad, XL, 1 (Winter 1966), p. 24-25.

(p. 82); "El sol se hacía verde" (p. 87); "una mariposa verde" (p. 93); "terciopelo verde" (p. 237); "la neblina verdosa" (p. 240); y "persianas verdes" (p. 242). Estos como los azules, rojos, o dorados aparecen por toda la novela creando una atmósfera de misterio y expectación adecuada al desarrollo de la intriga. Fernández Almagro señala que Ana María Matute transfigura el soleado ambiente levantino para constituirlo en sombría escenografía adecuada a una novela dramática.[10] La siguiente descripción confirma el comentario del crítico:

> La capa fluvial tenía trescientos años. Era blanca con bordados y flecos de oro, y relucía en la oscuridad... El sol reverberaba en los cristales de colores... Sobre el paladar negro de la nave estaba el sol.. Imaginé la quemazón verde de la cúpula, como un gran puzle de oro y arco iris.[11]

Esta preocupación colorista demuestra la sensibilidad de la autora que le sirve para expresar los sentimientos de la humanidad por medio de una multitud de colores.

Otro procedimiento estilístico digno de atención es el uso de sombras en la novela para crear un ambiente que coincide con el concepto pesimista de la vida de la protagonista. Matia, al abrir los ojos a un mundo hostil y a la dura

---

[10]Celia Barrettini, "Ana María Matute la novelista pintora," Cuadernos hispanoamericanos, 48 (Diciembre 1961). p. 412.

[11]Matute, Primera Memoria, p. 81.

realidad de la vida, siente sobre sí "la sombra amarilla de la casa" (p. 76); hay otras referencias a "sombras que se alargaban" (p. 36); "mi sombra me persiguió, alargada, hasta la escalera" (p. 130); la niña ve su "sombra en la tierra", y tiene miedo de que "mi sombra no se moviese más" como si fuera la "sombra de una piedra" (p. 175).[12]

El lenguaje fuerte de Ana María Matute refuerza substancialmente el tema de traición en Primera memoria. Entre las palabras predilectas de la autora son las que implican o denotan el acto de traición: "el beso de Judas" (p. 108); "traidor" (p. 103); "traidora" (p. 153); "renegado" (p. 109); "embustero" (p. 12); "hipócrita" (p. 12); "traicionaba" (p. 148); "has traicionado" (p. 148); "he abusado de ti" (p. 239); "te he engañado" (p. 239); "traición" (p. 241). Otras palabras que reflejan el concepto pesimista de la novela son las que se refieren a las ideas de soledad y enajenación. También hay muchas alusiones a la muerte, el odio, la crueldad, el misterio, y la sangre: "solitario" (p. 35); "hosca" (p. 17); "honda" (p. 56); "oscuro" (p. 57); "malvado" (p. 57); "pálidos" (p. 27); "maligna" (p. 37); "desconocidos" (p. 14); "indiferente" (p. 12); "soledad" (p. 10); "solemne" (p. 59); "frialdad" (p. 17); "odio" (p. 37); "sangriento" (p. 37);

---

[12]Barrettini, p. 408.

"violento" (p. 43); "envidia" (p. 54); "silencio" (p. 38). Estas descripciones subrayan el tema principal de la novela y reflejan el mundo hostil en que viven los personajes. En cuanto a la técnica estilística de Matute, Eugenio de Nora ha comentado:

> Su estilo es ante todo coloreado, vibrante, plástico y señorial, rico-hasta el exceso- en adjetivación, abundante en imágenes briosas-pero con frecuencia superpuestas y reiterativas, hasta casi anularse unas a otras-, en una palabra, más brillante que eficaz; impresionista y expresionista antes que sencillamente expresivo.[13]

Primera memoria presenta al lector una realidad amarga y dura del mundo de traición de tres personajes jóvenes. La autora misma la ha llamado la novela de traición. Es el primer volumen de la trilogía Los mercaderes que promete aún mayor dimensión al mundo novelístico de Ana María Matute.

La segunda parte de la trilogía de Los mercaderes, Los soldados lloran de noche, toma su título de unos versos de Salvatore Quasimodo contra la guerra. La relación con la primera novela de la trilogía se establece de varios personajes de Primera memoria, principalmente el muchacho Manuel que es ahora un joven. El elemento de traición no tiene tanta importancia como en Primera memoria. Manuel, víctima de la traición en la primera parte de la trilogía se

---

[13]Nora, Vol. II, p. 291.

convierte en el héroe en el segundo volumen. El aspecto de traición de la obra se revela en el conflicto amor-odio entre dos hermanos, Jeza y Raúl, que simbolizan la lucha guerrera entre los compatriotas españoles.

El asunto principal de Los soldados lloran de noche es la guerra. La acción se desarrolla al principio en un rincón marino de Mallorca con el desenlace en Barcelona. Los soldados de la novela representan los héroes idealistas del país que se oponen a los mercaderes, gente materialista que se aprovecha de su prójimo: "Mercaderes por todas partes. Gordos, sabios, útiles mercaderes. A la puerta de las guerras, a la puerta del hombre, del deseo, abanicándose, sonriendo, esperando."[14] Son los mercaderes, hombres sin compasión y sin caridad, los que traicionan a lo demás de la humanidad, que la autora denuncia en la obra.

Las tres divisiones de la novela, arena, lluvia, y niebla están precedidas de unas noticias breves acerca del protagonista muerto, Jeza, cuyo recuerdo impulsa las vidas de Marta, su viuda, y Manuel, personaje secundario de Primera memoria. La primera parte revela que a finales de 1934 llega a la isla para observar las actividades del Partido. "Dos años después es descubierto y encarcelado. En la

---

[14]Ana María Matute, Los soldados lloran de noche (Barcelona: Ediciones Destino, 1964), p. 75.

segunda se cuenta que Jeza le dijo a su mujer: "Si algún día me ocurriese algo, procura por todos los medios entregar éstos documentos a un hombre llamado Esteban Martín."[15] Jeza es ejecutado en 1938. La tercera división anuncia el final de la guerra. Los dos protagonistas abandonan la isla, navegando a Cestelldefels donde entregan los documentos a Martín.

Manuel, que representa el enlace principal en Los soldados lloran de noche y Primera memoria, aparece después de su salida del reformatorio. El abad del monasterio donde Manuel fue estudiante le informa al joven que Jorge de Son Major, que se murió, lo ha reconocido como hijo suyo, legítimo heredero de su casa y de todos sus bienes. Manuel no quiere aceptar la herencia de este hombre que lo había traicionado antes en no reconocerlo como hijo legítimo: "Pero Jorge de Son Major nunca me llamó hijo mío. Y ahora, ¿por qué? ¿qué puede unirnos?"[16] El joven ve a su padre como un mercader, un hombre siempre insensible e indiferente a las necesidades de su hijo. A causa de estas circunstancias, Manuel decide renunciar la herencia de Jorge de Son Major, dedicando todos sus esfuerzos a la investigación de la muerte

---

[15] Ibid., p. 59.

[16] Ibid., p. 25.

de Jeza, el revolucionario, que como su padrastro, José Taronjí, fue matado por los nacionales. Manuel conoce a Marta, esposa de Jeza, en la isla y los dos se dedican a la misión de entregar los documentos a Martín, así realizándose los ideales y aspiraciones del revolucionario. Los dos rehusan ir a Francia con los otros republicanos y, quedándose fieles a sus ideales, se mueren a manos de los nacionales.

Como en sus otras novelas, también en Los soldados lloran de noche hay una yuxtaposición de presente y pasado. El tiempo pasado se evoca por el relato de Marta a Manuel, en que le cuenta su vida. La existencia de Marta antes de conocer a Jeza sugiere un mundo de drogas, prostitución, contrabando, y ladrones. Marta vivía con su madre, Elena, que tenía un hotel de mala fama en San Juan. De niña sufre de la traición de una madre poco estable que, para retener a Raúl, un amante mucho más joven que ella, esconde a su hija de dieciocho años:

> Me tenía prácticamente encerrada. No quería que nadie supiera que tenía una hija tan mayor. Me retuvo en el internado todo lo posible. Otras chicas salían a los dieciseis años, pero yo no. Me hubiera amordazado, enterrado, si hubiera podido para que nadie me viera nunca. Quizá me odiaba.[17]

---

[17] Ibid., p. 98.

Elena, en un acto de desesperación de ocultar su edad, siempre se refiere a Marta como su hijita y la humilla en obligarla a vestir infantilmente y a peinarse con trenzas como una niña. Para escapar del sórdido ambiente de su vida, y para vengar el maltrato de Elena, Marta se va con Raúl, amante de su madre y hermano de Jeza. Elena reconoce la venganza de Marta, que llega a ser amante de Raúl, como una traición entre madre e hija: "Tu pecado es el peor del mundo... Es un pecado de los que ningún sacerdote puede perdonar, desdichada, desdichada."[18]

Marta y Raúl, por el propio interés de sus acciones, representan un aspecto de auto-traición. Raúl, mediquillo sin escrúpulos que proporciona muchachitas, casi niñas, a viejos clientes del hotel, traiciona sus propios ideales. Marta simboliza los que siguen cualquier persona, culto o movimiento para escapar de la situación desesperada en que se hallan.

Otra manifestación de traición en la novela se revela en el conflicto amor-odio entre los hermanos Jeza y Raúl. Jeza, el hermano mayor, hace el papel del ídolo que sigue luchando por realizar la verdad de su vida. Su nombre, que hace relación al nombre bíblico, Jesús, sin mencionarlo

---

[18] *Ibid.*, p. 150.

directamente, tiene una gran influencia que se extiende después de su muerte. Marta, al conocer a Jeza, reconoce a un ser a quien juzga superior, y abandona a Raúl y su vida vacía de sentido: "Cuando conocí a Jeza, todo cambió. Hasta el mundo parecía adquirir otras dimensiones. Hasta aquel momento todo fue vano y egoista, mezquino y triste."[19]

El contraste entre los dos hermanos se ve en sus ideales y sus conceptos básicos de la vida en general. Raúl, médico, no quería enterrarse en un pueblo mísero, dejando pasar la vida. Quería vivir. El champaña, los habanos, y la vida sensual eran el gusto de Raúl. Su vida consiste en juergas y borracheras. Jeza, abogado, impone su quemante y misteriosa presencia, su resplandor contagioso sobre todo. En su lucha por cambiar las injusticias del mundo, más que un hombre es una fiebre devoradora que quema todo lo que toca. Raúl, al perder a Marta a su rival, lo describe así: Te destrozará. No es humano... Va a aniquilarte como estuvo a punto de hacer conmigo. Es la muerte, te llevará a la muerte."[20] Raúl reconoce la pérdida de su amante a su hermano como un acto de deslealtad. Para él es otro ejemplo de la vida traidora que, sin darse cuenta, se le ha

---

[19] Ibid., p. 153.

[20] Ibid., p. 222.

echado encima como un lobo. Lo ve como otro engaño en su vida sin esperanzas y sin objeto. Cuando Marta le comunica a Raúl la decisión de abandonarle para marchar con Jeza, Matute describe así el estado de Raúl: "No había violencia, ni ira, ni celos, en su voz. Sólo un fatal sonido. Estaba despeinado aun prendido en la oscura bruma del sueño. Terriblemente humano y triste."[21]

La decisión de Marta de seguir a Jeza es más que un escogimiento entre dos hombres. Es una preferencia entre una vida vacía y sin objeto y una vida que busca un ideal o que representa alguna causa o propósito. Es precisamente la muerte de Jeza, su fusilamiento a los pocos días de su detención, lo que empuja a Manuel hasta Marta y lo que une su destino, la muerte, al de ella. Manuel, después de observar la muerte del marido de su madre, de José Taronjí, y de Jeza, se da cuenta del enorme contraste entre los mercaderes que llenan la isla y Jeza, sacrificado a su ideal después de llegar a la isla con una misión del Partido. Manuel, que se ve como traidor a causa de su asociación con Jorge de Son Major y el mundo que representa, ahora rechaza su pasado y se dedica a los proyectos de Jeza:

Todo me acusa de culpable, porque la traición

---

[21] Ibid., p. 220.

> va conmigo, como mi peso... Ni razones, ni palabras, Jeza era un hecho viviente, un hecho, no una cifra, no una palabra, donde los hombres buscan inútilmente, hermanos.[22]

La autora, fiel a su visión dramática de la vida, termina la novela con la muerte de los dos discípulos de Jeza. Manuel busca, como un predestinado, el encuentro con la muerte, arrastrando a ella a Marta. Su gesto final es simbólico. Al disparar contra una patrulla que se acerca a la ciudad, venga a Jeza y comparte su mundo, la muerte. Este sacrificio de Manuel y Marta a manos de los nacionales demuestra una profunda dedicación de llevar a cabo las esperanzas y proyectos de Jeza, y simboliza el idealismo de su partido opuesto al materialismo de los mercaderes.

La técnica estilística dominante de Ana María Matute en Los soldados lloran de noche es la utilización de varios símbolos y alusiones bíblicas que aumentan el tono de fatalidad y así esfuerza el tema de traición por toda la novela. Manuel, como en Primera memoria, sigue su representación del papel de Jesucristo. Sin embargo, en la segunda novela de la trilogía en vez de ser víctima de la traición, toma el papel del héroe. Es uno de los elegidos: "Quizás te eligio el Señor para purgar las culpas de la tierra" (p. 14). Hay otra alusión al joven que "lavará las culpas del mundo

---

[22] Ibid., p. 79.

con su bondad" (p. 20). Al fin de la novela el sacrificio personal de Manuel por sus propios ideales alude a la vida de Cristo. Jeza, cuyo nombre alude a Jesucristo, también demuestra ciertos rasgos que sugieren un paralelo a la vida del Cristo. Marta, su esposa, es redimida por el amor y la fascinación que este último ejerce sobre ella. La misma fascinación de Jeza atrae a Manuel y une a los dos en la busqueda de un ideal. La muerte de Jeza también tiene un paralelo significante a la de Cristo: "Era necesario que muriese, tal vez, para que empezáramos a comprenderle" (p. 81). El conflicto Caín-Abel se revela en la confrontación de Jeza y Raúl (hermanos) y la de Marta y Elena (madre e hija). A causa del odio entre estos personajes hay varios actos de traición. Las alusiones bíblicas en la novela tienen este mensaje: Jeza y Manuel, como Cristo, tienen que sacrificarse. Caín tiene que traicionar a Abel. Estas alusiones destacan el tema de traición en la novela y demuestran el implacable fatalismo de la autora.

Otro rasgo notable de la novela son las referencias de la autora a ciertos animales que reflejan algo del carácter de los personajes. En el funeral de Jorge de Son Major, el gran indiferente, "una rata grande, gris, arrastraba blandamente su vientre hacia la pila bautismal, cegada por la luz del sol" (p. 38); Marta define a Raúl como "un animal feroz y torpe" (p. 106), y "un canibal con sus blancos colmillos

de perro" (p. 118); hablando de su padre, describe Marta: "El milanés era muy rubio, el cerdo milanés que me hizo" (p. 126); Sanonó, personaje secundario de la novela llama a Marta "paloma" o "cordera" (p. 163). Cuando Jeza y Marta están en la playa se ve "un animal nocturno, una criatura, niño o niña, no podía preciarse, con una cesta llena de vasos y una botella negra, les ofrecía bebida" (p. 218). En estas descripciones hay cierta animalización de los personajes que intensifican el papel que hacen en la novela. Por medio de estas comparaciones la autora presenta un cuadro vivo de las cualidades de los personajes y da al lector algo concreto de su carácter.

En Los soldados lloran de noche Manuel simboliza el heroísmo tal como Matia personifica la traición en Primera memoria. Su sacrificio representa la esperanza de toda generación que tiene un ideal. El contraste entre los mercaderes, gente que traiciona a su prójimo por una ganancia personal, y los soldados, que quieren cambiar el mundo para mejorarse la vida, afirma la denunciación de Ana María Matute de todos los que abusan de los derechos y privilegios de la humanidad.

El tercer volumen de la trilogía, La trampa (1969), representa la culminación de la obra, Los mercaderes. El elemento principal de traición en la tercera novela se manifiesta en el conflicto entre generaciones. También hay otros aspectos de traición que tienen sus orígenes en los dos

primeros volúmenes de la trilogía. La trampa señala la segunda entrada de Matia y Borja, personajes principales de Primera memoria. Con la reaparición de estos personajes, ahora adultos, el tema de traición va a volver a revelarse en varias manifestaciones.

La estructura de la novela es complicada porque hay cuatro narradores o puntos de vista. Hay seis capítulos que se titulan "Diario en desorden" en que narra Matia. "Perder el tiempo"es el título de cinco capítulos en que se revela el punto de vista de Bear, hijo de Matia. Otra división de la novela es "Tres días de amor", el título de seis capítulos en que el narrador es Mario, un revolucionario y amigo de Bear. En los cinco últimos capítulos. "En esta ciudad", la narradora es Isabel, amante de Mario.

En la división de la novela "Diario en desorden", Matia revela los recuerdos de unos treinta años. Después del fin de la guerra civil. Matia va a los Estados Unidos a reunirse con su padre, Franc, desterrado, ahora profesor de una universidad del medio Oeste. Otros capítulos de esta misma división describe el matrimonio desgraciado con David Díaz, que llega a ser un débil alcohólico, y el nacimiento de un hijo, Bear. Después del fracaso del matrimonio, (el esposo termina su vida en un sanatorio antialcohólico) Matia decide volver a Europa, dejando a Bear en los Estados Unidos con su abuela Beverly. En España Matia se reúne con su primo,

Borja, que se ha quedado en la isla mallorquina. Este está esperando la muerte de su abuela para poder tomar posesión de los bienes heredados. Cuatro generaciones se representan y se comparan en esta sección de la novela: la abuela, Franc, Matia, y Bear.

La escena principal de la novela es la isla mallorquina de Primera memoria donde residen la abuela, doña Praxedes, y Borja. Matia ha vuelto a la isla para celebrar el noventa y nueve aniversario de su abuela que teme que el centenario no se cumpla. Al llegar a casa de sus parientes, Matia se da cuenta de que en realidad nada ha cambiado. Borja sigue siendo el heredero predilecto y el muchacho amado. Doña Praxedes, más quieta y solemne, queda triunfante sobre toda la familia. Es todavía muy aristocrática e indiferente a las necesidades de su prójimo. Al ver a sus parientes así, Matia revive el pasado, pensando en la gran traición a Manuel y a la vez, lamentando que el tiempo no ha cambiado esta injusticia. La traición a Manuel siempre seguirá la vida de los primos que no pueden escaparla:

> Ah, Borja, mi hermano, como Caín y su fantasma de Abel, caminaremos juntos, vayamos donde vayamos. Solitarios, errantes, como Caín y el espectro de Abel, no nos separamos nunca...[23]

---

[23]Ana María Matute, La trampa (Barcelona: Ediciones Destino, 1969), p. 148.

Matia comete otro delito en su vida con la traición de su hijo Bear. Esta traición es más pérfida que el de Manuel en el hecho que resulta en el abandono de su propio hijo. Beverly, abuela de Bear, contribuye notablemente al acto de traición en sugerir la separación de Matia y David, y en ofrecerle dinero a ella por un viaje a Europa. Bear, abandonado por su madre, se queda en los Estados Unidos con la abuela. Estas palabras significantes de Matia reflejan su sentimiento al perder a su hijo: "Ya no está. Bear se ha ido. Y nadie puede ver a Bear... La distancia es ya insalvable."[24]

La segunda división de la obra, "Perder el tiempo", revela los pensamientos de Bear desde su punto de vista. En muchas maneras la vida de Bear es una repetición de la de su madre. Matia, de niña, no tiene la oportunidad de ver a Franc a causa de la guerra civil. Ella vive con su abuela sin oportunidad de comunicar ni visitar a su padre. Ahora, Bear, abandonado de Matia, tampoco conoce a su madre que lo deja para apartarse del mundo en su deseo de escapar cualquier responsabilidad.

A la edad de veinte años Bear es mandado por Franc a España a estudiar la arquitectura. El abuelo, que ama y a

---

[24] Ibid., p. 235.

la vez odia a España, se da cuenta que nunca puede volver, y la entrada de su nieto en ese país simboliza el regreso del desterrado a su patria.

La tercera división de La trampa, "Tres días de amor", trata de Mario, un radical revolucionario cuyo propósito principal es vengar la muerte de su padre, víctima de un asesinato. Mario convence al grupo que la muerte de un espía político que vive en Mallorca es esencial al éxito de su organización. La reunión de la familia de Bear prepara el terreno de su proyecto. Bear, creyendo que el objeto verdadero de Mario es asesinar a un espía, esconde a Mario en la casa de su bisabuela sin mencionarlo a nadie menos a Matia. Al principio Matia se alegra de no saber los proyectos de Mario y así ella será inocente de sus acciones:

> No sabía ni su nombre, ni lo que le ha llevado a esta situación. Tampoco deseaba saberlo. No se puede traicionar lo que no se conoce. "Traición allí donde yo vaya," susurra una amarga y conocida voz en mí, o en alguna parte.[25]

Después de conocer al revolucionario Matia reconoce una fuerte atracción sexual y una urgente obligación de seguir a Mario. La unión física de los dos, que representa un acto de traición hacia Bear, parece inevitable debido a las circunstancias pasadas en su vida:

---

[25] Ibid., p. 151.

> Pero ahora sé y siento, de un modo físico, en nuestros cuerpos abrazados... adivino, oscilante sobre sus párpados cerrados y mis ojos abiertos, el peso de una dilatada, innumerable traición. Siempre durante años, la traición gravitó sobre todos mis actos... Sobre mi y sobre él flotan errantes, ciegas, otras muchas pequeñas y muchas traiciones, otras infinitas e incesantes cobardías.[26]

Otra manifestación de la traición se revela cuando Bear oye a Mario contarle a Matia su decisión de no asesinar al espía. Rechazando esto como un acto de cobardía, que constituye una traición en un grupo de revolucionarios, Bear va al pueblo y él mismo mata al hombre. El acto de Bear, que destruye la buena reputación de la familia, se ve como una acción de venganza hacia su madre como consecuencia de sus relaciones con Mario. También demuestra un deseo de enajenarse de sus antepasados que representan el puro materialismo.

Bear, en su lucha contra las injusticias y la opresión de su patria, representa la generación de hoy. El joven rechaza los valores falsos del sistema, pero cae víctima de la generación de Mario, que traiciona a sus discípulos en utilizar su idealismo para su propia venganza personal. Mario se da cuenta de su traición a la causa cuando decide no llevar a cabo el asesinato. Estas reflexiones de Mario señalan el contraste de su generación opuesta a la de Bear:

---

[26] Ibid., p. 212.

> Soy un vulgar mercader. Me he autovendido, a pedacitos, poco a poco, para poder especular progresivamente con mi propia verdad ... Continué comprándome parcelas de autoverdad cuando se me reveló la fuerza, la inocente sabiduría, la desarmada indignación de unos muchachos que no han aprendido a especular, ni quieren engranarse en el sistema de autoconsumición que me atrapó a mí. Seguí vendiéndome mi propia verdad aún entre esos muchachos que no precisan, para rebelarse, ni el odio, ni la estolidez, ni el hambre. Pero son muchachos jóvenes, y yo he perdido al muchacho que fui.[27]

Bear es víctima de tres traiciones notables. La primera traición es la de su madre, Matia, que lo abandona para ir a Europa. La segunda es la de Franc, que manda a su nieto a un país extranjero, lleno de mercaderes, sólo para satisfacer un capricho egoísta. La última traición de Bear es la de Mario que se aprovecha del idealismo del joven de veinte años para alcanzar sus propios propósitos.

Ana María Matute, que siente una gran aversión hacia el hombre-mercader, resume así la última de la trilogía:

> Es la historia de una enorme traición, traición que va desde el ámbito general de una sociedad (sus motivos y sus consecuencias) hasta la pura traición individual, la traición hacia uno mismo. Todo está a merced de los mercaderes, capaces de comerciar con lo más noble, lo más puro, y convertirlo en mercancía.[28]

---

[27] Ibid., p. 191

[28] Rosa Roma, Ana María Matute, p. 105.

La traición se manifiesta en varias formas en Los mercaderes. En Primera memoria la traición de Matía y Borja a Manuel simboliza la traición de Cristo y representa toda traición cometida contra la humanidad. En Los soldados lloran de noche el elemento de traición se refleja en el conflicto entre los hermanos Jeza, que representa las fuerzas del idealismo, y Raúl, discípulo de los mercaderes materialistas. En La trampa la traición se revela en el conflicto de generaciones; la generación de Matia, Mario y Borja, que personifican el materialismo, opuesto a la de Bear, defensor del idealismo.

Toda la trilogía está presidida por un implacable fatalismo. Estas reflexiones de Matia expresan el verdadero mensaje de la obra, y a la vez reflejan la visión pesimista de Ana María Matute del hombre y de la sociedad en general:

> Todos los días un niño vende a su mejor amigo. Todos los días un hombre vende a su hermano, o un hijo traiciona a su padre, o un padre escarnece la dignidad, la inocencia o el valor de un hijo.[29]

---

[29] La trampa, p. 213.

CAPITULO V

LA TRAICIÓN EN LOS CUENTOS

Como muchos escritores de la nueva generación novelística, Ana María Matute demuestra un profundo interés en el cuento como género literario. El tema de traición que se encuentra en sus novelas también se observa en las siguientes colecciones: Los niños tontos (1957), El tiempo (1957), Historias de la Artámila (1961), El arrepentido (1961), El río (1963), y Algunos muchachos (1968). El elemento de traición en los cuentos se combina con otros temas semejantes de las novelas como el conflicto de amor-odio entre hermanos o amigos, la falta de comunicación entre la vida de los adolescentes y la de los adultos, la crueldad, la soledad, la intolerancia, la injusticia y la muerte.

En Los niños tontos Matute abandona el plan tradicional de la novela por veintiún relatos breves que tratan casi totalmente de niños. Los personajes principales son los niños humildes, ignorados, y a veces abandonados. Si la autora

emplea adultos en los cuentos, casi siempre son de importancia secundaria. El título de esta colección no se refiere a niños tontos sino a niños rechazados, malentendidos, maltratados. Son los que sufren por la falta de compasión de sus compañeros.

El tema de traición en el cuento "El corderito pascual" se manifiesta en la crueldad. Se dirige hacia un niño feo y gordo que no tiene más que un amigo--su cordero. El niño y el animal llegan a ser amigos inseparables. Pero el día de Pascuas, al comer la comida tradicional del cordero pascual, el niño va a la cocina y ve la cabeza mutilada de su único amigo. La brevedad del cuento refuerza el concepto fundamental de la autora: muchas veces las verdaderas víctimas de la soledad y de la crueldad son los niños. Aquí la falta de comunicación entre la vida de los adolescentes y la de los adultos revela el problema principal del cuento.

Otra manifestación de crueldad se nota en el cuento "La niña fea". Como consecuencia de su fealdad una niña sufre la risa y la inhumanidad de sus compañeros. El resultado de la traición es la muerte de la niña por el maltrato. Otro ejemplo de la crueldad también se observa en "El hijo de la lavandera." En este cuento unos niños se burlan de un muchacho por su pobreza. El conflicto de amor-odio se revela en "El niño de los hornos." Este relato cuenta como un niño celoso mata a su hermano recién nacido. Nadie le presta

atención al niño, y como consecuencia de esto, éste pone al bebé en el horno. Estos cuentos demuestran bien el mensaje pesimista de la autora: es decir que los niños a veces son los que sufren de la vida misma lo que equivale a una gran traición.

La segunda colección de cuentos de la señora Matute. El tiempo, su publicó en 1957. Por medio de estas narraciones el lector se da cuenta de que el mundo de los niños no tiene secretos para la autora. En esta colección revela los pensamientos íntimos de sus protagonistas. Se ve esa condición de desamparo y de soledad que existe y la lucha constante de vencerla. En El tiempo hay variaciones del tema de traición como en su primera colección de cuentos.

El primer cuento de El tiempo tiene el tema de la soledad y de la búsqueda de comunicación y compasión. Dos huérfanos, Pedro y Paulina, llevan una vida miserable. Desean huir de este tipo de existencia. Pedro ha perdido a sus padres a una tierna edad; Paulina sufre la tiranía de dos tías solteronas que quieren meterla en una escuela en vez de cuidar de ella. La siguiente conversación entre la tía Martina con la mujer del cartero refleja la falta de cariño y compasión de las tías: "Martina empujó a la niña hacia la casa, de malos modos, y habló a la mujer del cartero. Le dijo que tener a la niña era una carga pesada

insoportable."[1] Los dos niños deciden escaparse para mejorarse la vida. Paulina lleva unas sandalias de su madre, las cuales son un símbolo de la libertad. Esperan el tren e irónicamente el tacón de las sandalias se mete en la hendidura de la vía. Pedro no saca el tacón y el tren los atropella matándolos. El fin del cuento refleja el sentido de futilidad de la vida de la señora Matute con la muerte de los jóvenes que quieren huir de su miserable existencia.

El tema de traición se ve en el conflicto de amor-odio de "La ronda", tercer cuento de la obra. Miguel Bruno, en la víspera de su inscripción en el ejército, se encuentra con Víctor Silbano, enemigo desde la niñez, que también va a la guerra. Estas palabras de Víctor indican el odio entre los dos rivales:

> Oh! sí, éramos niños y tú eras más fuerte que yo. Quise coger un pájaro... tú, con un alfiler de cabeza negra le sacaste los ojos. Tú me despreciabas porque era débil y cobarde. Luego me obligabas a resolverte los problemas de la escuela, y si yo me negaba, me pegabas.[2]

Finalmente, Víctor, el débil, mata a Miguel y se marcha. La traición doble de Víctor no solamente consiste en matar a su rival sino en permitir a todos creer que su enemigo ha

---

[1]Ana María Matute. El tiempo (Barcelona: Ediciones Destino, 1968), p. 34.

[2]Ibid., p. 102.

desertado su pueblo. Aquí la señora Matute demuestra otra vez un acto de traición como consecuencia del odio entre seres humanos.

El elemento de traición en "Los niños buenos" consiste en el arte de la decepción. El cuento es una narración en primera persona de la infancia de una niña a quien sus padres la consideran mala. Como castigo de sus malas acciones, la familia la envía a vivir con su abuelo. Por medio de mentiras, la niña de ocho años persuade a sus padres de la negligencia de su abuelo. Primero miente a su abuelo diciéndole que su vestido era objeto de las burlas de otros alumnos para que pueda llevar un pantalón de pana y unas botas. Así puede aparecer aún más patéticamente vestida y de este modo convencer a los vecinos del pueblo que su abuelo la maltrata. El maestro del pueblo, al ver a la niña descuidada y haraposa exclama: "Pero el viejo avaro te viste como el último de sus criados, indecorosamente."[3] Después, hablando al maestro del pueblo la niña miente así: "Además de vestirme mal, mi abuelo me hacía pasar hambre."[4] Con estas decepciones la niña acierta en su deseo de engañar a todos, dándoles la impresión de que su abuelo es una mala

---

[3] Ibid., p. 131.

[4] Ibid., p. 137.

influencia. Así puede volver a casa dejándole al viejo abuelo solo. Aunque la traición de la niña a su abuelo no es tan grande como la de la muerte en "La ronda", hay un engaño evidente. Para el abuelo el engaño de su nieta representa una traición inolvidable en su vida. Igualmente seria es la auto-traición de la nieta. Estas últimas palabras indican la profunda frustración de la niña como resultado de sus acciones: "Y caso curióso, desde aquel día todo el mundo estuvo conforme en admitir que yo era una niña buena. Todo el mundo menos yo."[5] En realidad hay una traición doble en las acciones de la niña porque al fin ella se da cuenta de los resultados del engaño--la soledad de su abuelo y la auto-traición de ella misma.

La crueldad de los niños se revela en el cuento "Fausto", un relato del amor de una niña por un gato que ha recogido. Su abuelo, un viejo organillero, desiluciona a su nieta y protesta por la presencia del gato en la casa. La niña, al ver al gato como algo inútil, lo desnuca. Al volver a casa y al admitir su acto, la niña profetiza la inevitable muerte de su abuelo: "Abuelo, apuesto algo a que te vas a morir pronto."[6] El paralelo de la muerte del gato

---

[5] Ibid., p. 165

[6] Ibid., p. 177.

con la advertencia de la muerte del abuelo hace el cuento aún más perturbador. Este acontecimiento demuestra una completa indiferencia de parte de la nieta. Aquí la señora Matute nota la indiferencia de una persona a los sentimientos personales de otra como otro aspecto de traición entre seres humanos.

"El amigo", como "El cordero pascual" cuenta de un joven solitario y su primer amigo, Tabú, el corderito. Después de ir a misa, el Domingo de Pascuas, el niño descubre que su amigo ha sido sacrificado. Las frases siguientes indican que el joven siente la traición de su padre, que ha matado el animal, como si fuera su propia muerte: "Los dientes de papá, afilados, crueles, se clavaron en un trozo de carne... Los dientes de papá dolían, dolían."[7]

"Vida nueva" es un cuento de mentiras. Dos viejos, D. Emiliano y D. Julián, padecen de la ilusión de que están contentos. La gran decepción de su vida se revela al encontrarse los dos solos en vísperas de un nuevo año. Emiliano pasa la noche escribiéndose una postal de Año Nuevo en su propia pensión. Julián celebra su Año Nuevo en la buhardilla aparte de la familia para no molestarla. Aunque los ancianos tratan de esconder su soledad, sufren la traición

---

[7] Ibid., p. 180.

de ser olvidados. La única verdad para ellos es el dolor.

"Chimenea", una narración breve en forma de una carta describe un borracho que ve su vida como una traición. Ilegítimo y huérfano a la edad de doce años, gana la vida sirviendo pan a los arrieros. A causa de su miserable condición el joven se da a la bebida. Unos años más tarde Chimenea admite que no hay solución a su condición humana: "De todos modos, le voy a decir otra cosa: el despertar del vino es muy triste."[8] Para él la vida representa una traición porque cree que ha sufrido los tormentos del infierno.

Historias de la Artámila consiste en veintiún narraciones que tratan principalmente de los problemas económicos y sociales de campesinos. La acción de todos los cuentos pasa en las montañas donde la autora, de niña veraneaba. Los abuelos de la señora Matute vivían en una finca de la Sierra de Cameros entre Burgos, Soria, y Logroño, y es aquí donde la familia veraneaba. La autora describe la importancia del paisaje y del pueblo de esta región así:

> Toda mi primera época de escritora está realmente influenciada por ese ambiente del pueblo castellano, porque para mi fue una de las cosas más importantes para mi vocación de escritora. Queda un poco enfático decirlo así pero aparte de la guerra española fue realmente decisivo el conocimiento de la gente de

---

[8] Ibid., p. 203.

los campos.[9]

A la edad de ocho años, la señora Matute, sufriendo una enfermedad, fue a vivir con sus abuelos. Aquí llegó a conocer una vida del campo diferente de la de sus antiguos veranos. Vio la miseria, la pobreza, y las injusticias de los campesinos. Estas condiciones forman el elemento básico de traición en esta selección de cuentos.

En "Los alambradores", dos gitanos son víctimas de la intolerancia de sus vecinos. Un viejo y su nieto rechazan la vida de vagabundos por una vida honorable. Trabajan como alambradores, pero la gente del pueblo no los acepta, considerándolos una mala raza. Se justifica esta sospecha al ver a un niño gitano, muerto de hambre, robar una gallina. "Me robaron a la Negrita! Me la robó el golfo del pequeño."[10] Esta persecución, en los ojos de la autora, es un símbolo de la intolerancia del hombre que muchas veces traiciona a su propio hermano.

Otro ejemplo de la traición en la forma de la injusticia social se revela en "Los chicos". La narradora del cuento, una niña, es testigo a un golpeo brutal administrado

---

[9]Janet Winecoff Diaz, "The Autobiographical Element In the Works of Ana María Matute." Kentucky Romance Quarterly, (Spring, 1968), p. 140.

[10]Ana María Matute. Historias de la Artámila (Barcelona: Ediciones Destino, 1969), p. 49.

por un joven grande a un niño menor, hijo de un preso del Destacamento Penal. La niña, que no le ofrece ayuda alguna al chico, demuestra su indiferencia total a la situación con estas palabras: "Si sólo era un niño. Si era nada más que un niño, como otro."[11] Aquí la autora protesta la crueldad entre niños. Ellos lo mismo que los adultos a veces olvidan demostrarles compasión a sus prójimos.

El "Pecado de omisión" presenta otra manifestación de la traición del hombre contra su prójimo. El joven huérfano, Lope, tiene como su único pariente, Emeterio Ruiz, alcalde rico del pueblo. Aunque es muy listo en la escuela, el tío manda al sobrino a las montañas de pastor:

> Lo malo-dijo don Lorenzo es que el chico vale. Si tuviera medios podría sacarse partido de él. Es listo. Muy listo. Emeterio le cortó: pero hay que ganarse el currusco.[12]

Más tarde, al visitar el pueblo, Lope se ve como animal en comparación a su antiguo amigo, Manuel Enríquez que estudia para abogado. Al darse cuenta de las consecuencias de su estado de soledad y aislamiento, Lope mata a su tío con una piedra cuadrada. Este cuento demuestra de un modo concreto los resultados de la traición. El aislamiento de Lope por su tío se reconoce como un símbolo de la traición del hombre

---

[11] Ibid., p. 62.

[12] Ibid., p. 31.

contra la humanidad.

La señora Matute hace una protesta contra la injusticia en el relato "La conciencia". Un viejo vagabundo, para asegurarse mesa y habitación sin pagar, engaña a la esposa de un posadero diciéndole que la había visto cometer una imprudencia: "Yo soy un viejo vagabundo.. pero a veces los viejos vagabundos se enteran de las cosas. Sí, yo estaba allí. Yo lo vi, señora posadera. Lo vi con estos ojos."[13] Por fin el vagabundo revela que en realidad no vio nada. Pero después de tanto caminar en el mundo sabe que no hay nadie con la conciencia pura. Así, la autora, de una manera divertida, demuestra que nadie es perfecto y a veces uno traiciona a otro aprovechando la condición humana.

El arrepentido, cuarta colección de cuentos de Matute, se publicó en 1961. El título de la colección sugiere el asunto principal de los cuentos. Casi todos los personajes de estas narraciones sienten la necesidad de arrepentirse por haber hecho alguna cosa ofensiva. A veces los arrepentidos son víctimas de un suceso desafortunado y de las debilidades de la condición humana. La autora utiliza estos arrepentidos como símbolos que reflejan el elemento de traición que existe en todos los aspectos de la humanidad.

---

[13] Ibid., p. 118.

En el primer cuento de la colección el arrepentido es Tomeu el Viejo, dueño de una taberna y antiguo contrabandista. El está arrepentido porque su dinero no es limpio. Lo había ganado en actividades de contrabando. El sobrino de Tomeu, un médico, traiciona a su tío informándole que está muriendo para poder heredar su dinero. Tomeu se suicida al enterarse que Ruti sólo se interesaba en su herencia. Más tarde al fin del cuento el sobrino recibe una carta en que su tío le explica que a causa de su ingratitud y su falta de mérito, va a dejar su dinero a los niños del Asilo.

El tema de traición en "Los de la tienda" se revela en tres elementos principales: la falta de comunicación entre la vida de los adolescentes y la de los adultos, la crueldad, y la injusticia. La acción pasa en una tienda de comestibles donde viven Ezequiel, Mariana, su esposa, y Dionisio, su ahijado de doce años. Dionisio trabaja largas horas en la tienda sin sueldo: "Dinero, no Dioni. Ya sabes que la tienda será tuya algún día. Comes hasta reventar, y no te matas trabajando. ¿Qué más quieres?"[14] El joven no tiene tiempo para jugar o divertirse como otros de su edad. Tiene ganas de ser como Manolito, otro joven del barrio, que pasa su tiempo con una banda de muchachos pobres. La única

---

[14]Ana María Matute. El arrepentido (Barcelona: Editorial Rocas, 1961), p. 31.

manera de pertenecer a la banda es darle un billete de veinte duros a Manolito. Ezequiel por fin le da un billete falso a Dionisio sin saber que quiere comprar la amistad de Manolito.

Cuando Manolito, casi muerto de hambre, trata de comprar la comida en la tienda, Ezequiel no acepta el billete falso y echa al joven a la calle. En realidad los dos jóvenes sufren los abusos de una sociedad indiferente a sus necesidades. No conocen la vida normal de niños sino una existencia llena de crueldad e injusticia. Aquí la señora Matute afirma de nuevo su protesta contra el maltrato de jóvenes. Para la autora estas condiciones representan una traición de la vida misma.

En "El hijo" la autora demuestra la falsa caridad de doña Catalina que se aprovecha de la religión para disfrazar su propio egoismo. El protagonista, que siempre está recitando los Misterios de Gozos de María en el rosario, da la impresión de ser una persona muy religiosa. Sus acciones indican lo contrario. Adopta a un niño ilegítimo y nunca permite que el niño sepa que su madre verdadera es la criada que vive en la misma casa. La madre del chico no puede demostrar ningún sentimiento en cuanto a la vida de su propio hijo. El hijo piensa solamente en sí mismo y en el dinero que puede sacar de doña Catalina. Al morir ésta, el hijo llega a anunciar la muerte de ella a su madre con

una indiferencia completa: "Oye-tú-dijo el malvado. Me parece que la vieja ha espichao."[15] Como en la novela Pequeño teatro la señora Matute denuncia la religión falsa o la falsa caridad. El contraste entre las acciones cotidianas de la beata y la doctrina cristiana de la iglesia constituye para la autora un acto de traición inexorable.

Ana María Matute demuestra los resultados de la negligencia y del descuido de un huérfano en el cuento "El campo de algodón". Taquito dándose cuenta de que es una carga en la vida de sus tres tías, se suicida. El tema del cuento se refuerza con la destrucción de la cosecha de algodón: Luego vinieron lluvias y vientos inesperados. La cosecha de algodón se malogró."[16] La ruina de la cosecha se observa como un símbolo de las traiciones de la vida. Esta narración revela más evidencia del interés de la autora en el bienestar de los niños rechazados por un mundo indiferente.

El último cuento de El arrepentido, "Sino espada", trata de la injusticia social y de la hipocresía. El título de la narración viene de la Biblia: "No penséis que he venido a poner paz en la tierra: no vine a poner paz, sino espada."[17] La autora utiliza otras citas en el cuento que

---

[15] Ibid., p. 47.

[16] Ibid., p. 76.

[17] Ibid., p. 154.

refuerzan su condenación de ciertas violaciones de los derechos del hombre. El personaje principal del cuento, Ripo, un joven de doce años, y su madre son víctimas de la explotación social y de la falsa caridad de unos parientes. Don Marcelino y doña Elpidia, dueños de una tienda, no permiten a Ripo, uno de sus trabajadores, que ayude a los pobres que viven en el barrio bajo, la Cornera, porque "don Marcelino es muy religioso y sólo quiere gente decente a su alrededor."[18] El cuento refleja un mundo cruel e indiferente a los que no son de la preferida clase social. Matute no puede aceptar que la religión es sólo para la gente decente. Ella denuncia esta forma de hipocresía como una traición de grandes consecuencias.

El tema de traición en El río consiste en el conflicto amor-odio entre hermanos, la crueldad, la intolerancia, y la indiferencia del hombre a su prójimo. La colección se publicó en 1963, y con esta serie de cuentos la señora Matute vuelve al pueblo de su niñez, Mansilla de la Sierra. La autora utiliza el río como símbolo del tiempo presente y del pasado para iniciar al lector en su mundo de nostalgia y melancolía.

El cainismo, asunto favorito de Matute, se presenta en

---

[18] Ibid., p. 129.

"Los hermanos". En este cuento la señora Matute recuerda a dos hermanos llamados Efrén y Marcial que a causa de su edad parecían gemelos. De niños, los dos hermanos siempre se mostraban cariño y compasión e iban siempre juntos. Cuando su padre se muere, le deja lo mejor de sus tierras, lo mejor de su casa y de su ganado a Marcial. Este suceso no parece cambiar nada entre los hermanos, pero más tarde se encuentra el cuerpo de Marcial apuñalado en la misma casa donde durmieron los dos jóvenes. Al fin de la novela la autora hace este comentario: "Acaso-pensé-fueron Caín y Abel así un par de bonitos hermanos, como éstos."[19]

"El precio de la soledad" describe la crueldad y la intolerancia en la vida de los vagabundos. Unos muchachos, para divertirse, se aprovechan de la pobreza de un mendigo y le hacen una forma de entretenimiento o diversión: "Toda la noche, de taberna en taberna, empujándole, levantándole del suelo cuando se caía, le obligaron a beber."[20] El mensaje de este cuento afirma que a veces los mendigos son los seres que más pagan su pobreza.

En La pequeña vida de Paquito la crueldad y la intolerancia de un niño se ven como un reflejo trágico de la

---

[19]Ana María Matute. El río (Barcelona: Ediciones Destino, 1972), p. 129.

[20]Ibid., p. 39.

inhumanidad del mundo. Paquito, un niño muy delgado, es rechazado por su padre y los demás muchachos abusan de su debilidad para divertirse. Después de la muerte de sus padres, Paquito queda huérfano y sus hermanos mayores le envían a la Beneficencia. Al año siguiente, al preguntar un amigo a los hermanos de la condición del niño, la hermana mayor contesta así: "Ah, perdón, No se lo dijimos. Paquito se murió. Ya saben, nunca fue gran cosa."[21] La indiferencia de estas palabras coinciden definitivamente con el tema del cuento. La traición consiste en la falta de compasión de una sociedad fría e insensible.

Algunos muchachos, última colección de cuentos de la señora Matute, se publicó en 1968. La obra consiste en siete narraciones que tratan de los temas básicos que se encuentran en sus novelas y otros cuentos. El título de la colección viene del primer cuento y sugiere el asunto principal de las narraciones: los niños y su lucha de sobrevivir en un mundo caótico. En la mayoría de los cuentos hay un crimen debido a un conflicto de amor-odio entre amigos, la envidia, el engaño, o la traición de una confianza.

El cuento "Algunos muchachos" trata de tres jóvenes, Juan, el hijo de un ranchero rico, y dos hermanos, Andrés y

---

[21] Ibid., p. 20.

el Galgo, niños de un preso. La acción pasa en un pueblo de las montañas de la Artámila donde Juan, el protagonista de la narración vive con sus abuelos. Juan, que lleva una vida de soledad, se siente enajenado de sus padres que se han separado y viven fuera. El joven hace una amistad con el Galgo que le enseña a fumar, beber y robar. La amistad entre los dos termina pronto cuando, después de un robo, el Galgo traiciona a Juan tratando de escapar con su dinero. Como consecuencia de esta traición entre supuestos amigos, Juan y el Galgo luchan y terminan matándose uno a otro en el río:

> Dio otro paso, otro, y cuando sintió el acero le abrazó, y no le soltó, porque su fuerza era enorme en la noche.[22]

En esta narración Juan busca una solución en su deseo de escapar la miseria de una vida de soledad y no encuentra más que la muerte. La señora Matute afirma de nuevo el precio de una traición que resulta esta vez en la pérdida de la vida misma.

El conflicto Caín-Abel se manifiesta en el cuento "Noticias del joven K". El protagonista, como Juan Medinao en Fiesta al noroeste, es hijo ilegítimo de un dueño de tierras. El joven tiene celos de su medio hermano que es el

---

[22]Ana María Matute. Algunos muchachos (Barcelona: Ediciones Destino, 1968). p. 63.

preferido de su padre. El Caín del cuento se da cuenta de que es un atrasado. Está en el último banco de la escuela mientras que su hermano menor saca buenas notas. El hermano listo piensa ir a la universidad pero K, a causa de su falta de inteligencia, va a dedicarse a la agricultura. Esta conversación entre K y su maestro revela el sentimiento de frustración y de soledad del hermano bastardo:

> Y que-¿Don Jeo es bueno para mi acaso? Me tiene asco, porque mi madre me trajo soltera al mundo... me ha visto como tengo la espalda, llena de vergajazos?[23]

Mas tarde el hermano menor se muere a manos del hermano Caín que huye al bosque. El castigo del joven K, que ha matado a su rival, es la soledad insoportable. Por medio de esta alusión bíblica, la señora Matute señala de una manera concreta la soledad como consecuencia de la traición entre hermanos.

La autora utiliza varias técnicas literarias en sus cuentos que refuerzan de una manera concreta el tema de traición. Como en las novelas hay lenguaje fuerte, símbolos, alusiones bíblicas, color y naturaleza. La combinación de estos elementos estilísticos subraya el mensaje básico de las narraciones y contribuye a la unidad temática de la obra.

La señora Matute usa descripciones fuertes para subrayar

---

[23] Ibid., p. 142.

el elemento de traición que existe en la vida de sus personajes. En "Sino espada" de la colección El arrepentido, la autora pinta un ambiente sórdido que refleja las miserables condiciones y la vida pérfida de la gente pobre. Los indecentes, las víctimas de la falsa caridad de don Marcelino, viven en "el campo inundado de hierba y agua" (p.126). Son gentes "sin trabajo ni oficio-tullidos, idiotas, enfermos" (p. 126). En "Los de la tienda", después de ser traicionado por su supuesto amigo, Dionisio lo describe así: "No parecía el capitán de la banda. Era como un pájaro, un triste y oscuro pájaro perdido" (p. 34). Aquí los adjetivos coinciden con el sentimiento de traición del protagonista.

En el "Campo del algodón" esta descripción del campo refleja la muerte del joven que se suicida cuando se da cuenta de que es una carga en la vida de sus tías: "El mar se bebió todo el campo. Las cabelleras de algodón despeinado flotaban y relucían, como algas, o como estrellas caídas (p. 75). La descripción de la vía en el primer cuento de El tiempo advierte al lector de la inevitable muerte de los dos jóvenes amantes: "Bruscamente, se hallaron en la vía. La vía negra, dura, a sus pies. Tenía algo cruel, doloroso" (p. 67). Estos adjetivos indican la gravedad de la situación, y el uso del color negro coincide con la idea de la muerte.

La naturaleza hace un papel importante en el cuento

"La ronda". Aquí la escena de la muerte de Silbano a manos de Bruno en un conflicto de amor-odio entre amigos demuestra una naturaleza sombría: "En los robles había grandes huecos, que negreaban como ojos enormes y espantables... Los brazos de los árboles gemían. El viento allí arriba era solemne, más ancho y poderoso" (p. 100).

Otro rasgo importante en los cuentos de la señora Matute es el uso de colores que evocan ciertas imágenes y que se asocian con temas de la muerte, la crueldad, la soledad y semejantes manifestaciones de la traición. Como en las novelas de la autora, los colores predominantes son el rojo y el negro, colores que crean tonos sombríos y tenebrosos. En el cuento "Fausto" el color rojo coincide con el asunto trágico de la obra, la muerte de un animal. La siguiente descripción por medio del color rojo evoca la imagen de la sangre y por consiguiente la de la muerte:

> La niña cogió a Fausto por las patas de atrás y le golpeó la cabeza contra el bordillo de la acera... Lo dejó cuidadosamente tendido en el charquito rojo, que poco a poco, se agrandaba bajo su cabeza rota.[24]

En el cuento "Los alambradores", que trata de la persecución de unos gitanos, la autora utiliza los colores gris y negro que evocan imágenes de la crueldad y de la soledad. Hay descripciones como "cielos grises" (p. 43); "el río gris"

---

[24] <u>El tiempo</u>, p. 164.

(p. 44); "aceitunas negras" (p. 44); "ojos negros" (p. 45); "plumas negras" (p. 49); "La negrita" (p. 49). Estos colores refuerzan el pesimismo de la narración y crean un tono de resignación.

En "La ronda", Bruno, el frustrado protagonista, en vísperas de marcharse a la guerra, se pregunta sobre el por qué de la vida. En su búsqueda da una solución, encuentra la muerte a manos de un compañero. La señora Matute utiliza una abundancia de descripciones en que predomina el color negro para reforzar el sombrío tono del cuento: "Negromonte" (p. 72); "el humo negro" (p. 74); "de pelo retorcido, negro" (p. 79); "negros pañuelos" (p. 79); "una cruz negra" (p. 85); "vino casi negro" (p. 86); "su paso negro" (p. 87); "El miedo negro" (p. 94); "aquel cuerpo grande, quieto y negro" (p. 98); "un alfiler de cabeza negra" (p. 102); "ojos negros" (p. 105). Estos adjetivos de una manera chocante, evocan imágenes de la muerte y de la traición, asuntos principales de la selección.

En muchos de los cuentos hay referencias religiosas y bíblicas que expresan la filosofía personal de la autora.[25] El cainismo de sus novelas Fiesta al noroeste y Los Abel se

---

[25]Margaret W. Jones, "Religious Motifs and Biblical Allusions in the Works of Ana María Matute," Hispania, LI (September 1968), p. 416.

revela también en los cuentos "La ronda", "Los hermanos", y "Noticias del joven K". En estos cuentos el Antiguo Testamento con la historia de Caín y Abel es el prototipo de sus personajes de amor y odio. En cada cuento hay un acto de traición como consecuencia del conflicto amor-odio entre hermanos o amigos. En "Los hermanos" los jóvenes Marcial y Efrén representan el conflicto Caín-Abel de la Biblia. El contraste entre los hermanos se ve en esta descripción: Marcial se hizo más grueso, más insolente. Efrén se quedó como retraído a su lado.[26]

En "El amigo" y "El corderito pascual" la alusión bíblica se manifiesta en la forma de un sacrificio. En estos cuentos el sacrificio de un cordero, único amigo del protagonista, en vez de ser un rito religioso, representa un acto de traición. La siguiente descripción refleja la angustia del niño al ver muerto su cordero: "En el antepecho de la ventana la cabeza desollada, los ojos redondos, muertos, tristes, de Tabú la miraban mansamente."[27]

Otra manifestación del cristiano falso se revela en "Sino espada". Los personajes don Marcelino y doña Elpidia desmuestran de un modo convencible que "este pueblo me honra

---

[26] <u>El río</u>, p. 128.

[27] <u>El tiempo</u>, p. 178.

con los labios, pero su corazón está lejos de mí."[28] En este cuento la señora Matute denuncia la falta de compasión de don Marcelino. No quiere mezclarse con la gente del barrio porque es muy religioso y sólo quiere gente decente en su presencia. Esto equivale a una gran traición para la autora que protesta contra el cristiano falso, el que profesa falsamente seguir los preceptos del cristianismo.

Los cuentos de Ana María Matute se diferencian de sus novelas en que tratan principalmente de niños adolescentes. No se presentan los niños tranquilos sino los incomprendidos, misteriosos, y complejos que viven una experiencia monumental. En una entrevista la autora se refiere a uno de estos chicos salvajes maltratados de la vida que ella evoca tan a menudo en sus obras:

> El chico estaba allí con un hilillo rojo desde la nariz a la boca. Algo se removió dentro de mí, algo que tal vez no era piedad sino rebelión. Acaso fue la primera injusticia de la vida nuestra.[29]

El maltrato de este niño tiene una enorme influencia sobre la autora que ve el incidente como símbolo de la injusticia de la humanidad. Los protagonistas en los cuentos son, casi todos, niños que simbolizan las variadas manifestaciones de traición que prevalecen en la sociedad de hoy.

---

[28] El arrepentido, p. 124.

[29] Couffon, "Una joven novelista: "Ana María Matute", p. 53.

CAPITULO VI

LA TRAICIÓN EN LA TORRE VIGÍA

La torre vigía (1971), la novela más reciente de Ana María Matute lleva al lector al mundo violento de la Edad Media. En esta primera novela seudo-caballeresca de la novelista aparecen de nuevo los temas básicos de traición que se han manifestado en sus antiguas novelas. Se notan principalmente el tema cainítico, la mezcla de amor y odio entre hermanos, junto a los temas de la soledad, la falta de compasión, y la inevitable desilusión del hombre. Los resultados de esta serie de manifestaciones de traición es un tipo de crítica social en la cual la autora protesta vehementemente la ausencia total de amor y altruismo entre los seres humanos de un universo indiferente e insensible.

Los nueve títulos de los capítulos de esta última novela de Matute sugieren un mundo típico y misterioso del pasado: "El árbol de fuego", "Jinete solitario". "El lagar", "Juegos guerreros". "Historias de ogros", "Los dioses

perdidos", "El envés del odio", "Hombres errantes", y "Jinete sin retorno". Pero la sociedad medieval que se revela en esta obra queda claramente diferenciada de la vida de las leyendas románticas de la Alta Edad Media. En La torre vigía la novelista abandona la inocencia de muchas de sus novelas y cuentos anteriores y presenta el grotesco realismo de una nobleza malvada, mandada por el perverso Barón Mohl y su vergonzosa esposa la Baronesa.

Ana María Matute, por medio de las memorias de un joven escudero, describe de una manera muy convincente, la corrupción y los vicios de la sociedad española en aquella época de la historia. El joven protagonista, que no lleva nombre alguno en la novela, cuenta en primera persona las aventuras que ha experimentado desde la edad de seis años, cuando vivía con unos padres indiferentes, hasta diez años más tarde bajo las influencias del Barón Mohl.

Alfredo Gómez Gil ha notado que los protagonistas de Ana María Matute son seres solitarios, introvertidos, incomprendidos, neuróticos, alienados, e incapaces de comunicación.[1] El joven escudero de La torre vigía ejemplifica muchas de estas descripciones en su triste existencia. En el primer capítulo que se titula "El árbol de fuego", el

---

[1]Alfredo Gómez Gil, "Ana María Matute" Cuadernos americanos, XXX (Septiembre, 1971), p. 251.

narrador revela que es hijo de un anciano feudal pobretón que tiene sospechas de su legitimidad. Por eso el niño es víctima de su ira. Su padre se divertía al fin de sus días tomando promiscuidad con algunas jóvenes villanas, y la madre del joven escudero, por no poder soportar tales compañías se refugió en una pequeña estancia.[2] Había tres muchachos mayores en la familia, y el padre pensaba enviarlos al Castillo de Mohl donde serían instruidos y ejercitados como futuros caballeros. El más joven de la familia era muy pequeño cuando sus hermanos partieron pero recuerda bien como los tres lo maltrataban: "Si tropezaban conmigo, me propinaban puntapiés, insultos y escupitajos; con lo que tuve pronto idea aproximada de sus sentimientos."[3] Estas palabras del narrador indican el principio del conflicto amor-odio entre hermanos y sugieren un futuro algo dudoso para el joven escudero.

El título del primer capítulo se debe a uno de los incidentes más desagradables de la novela que tiene una profunda influencia sobre el protagonista. A la edad de seis años el niño es obligado por su madre a observar la quema de dos mujeres, madre e hija, falsamente acusadas de brujería. Estas

---

[2]Ana María Matute, La torre vigía, (Barcelona: Editorial Lumen, 1971), p. 15.

[3]Ibid., p. 27.

palabras reflejan los sentimientos del niño al ver tal atrocidad: "porque jamás el olvido borraría de mi memoria el humano árbol de fuego, ni el grito colérico de la vendimia."[4] Esta escena grotesca no sólo demuestra la falta de compasión de la gente que permite que dos mujeres mueran para satisfacer su propio egoismo sino señala una madre insensible. Para Matute esta indiferencia de la gente constituye una traición irremisible de la humanidad.

El segundo capítulo "Jinete solitario", se refiere al abandono total del protagonista por su familia. Los tres hermanos van al Castillo de Mohl por sus instrucciones de caballería, la madre se retira a una ermita dedicada a una vida de oración, y en sus últimos años el padre del joven nada se ocupa de él. Ya cumplidos los siete años el niño se siente solitario y alienado. A esta edad tan tierna recibe su primer caballo. La importancia de este animal en la vida del niño abandonado se describe así: "Aquel animal constituyó mi único maestro, amigo, y bien en este mundo."[5] Después de recibir el caballo que él llamó Krim, el niño recibe a otro amigo, un maestro de armas. Éste que se llama Krim-Guerrero, le enseña a "montar y desmontar de un salto,

---

[4] Ibid., p. 27.

[5] Ibid., p. 28.

a cabalgar con o sin aparejo, y a esquivar la punta de la lanza a los vergajazos."[6] Pronto después el maestro también abandona a su alumno y nadie lo ve más. En este período de su vida el joven pasa la mayor parte del tiempo pensando en la lanza y la fuerza. A los once años comienza a aficionarse a la caza que llena gran parte de aquel tiempo de su vida. El sentido de frustración de haber sido abandonado sigue siendo un tormento en la existencia del muchacho cuando es rechazado por un joven mendigo a quien creía era su primer amigo. Después de compartir su caza con el mendigo, éste demuestra su gran gratitud robándole su puñal: "Mi incipiente y único amigo había desaparecido sin dejar rastro, y se había llevado, en cambio mi puñal."[7] Otra vez Matute señala la falta de compasión del hombre al prójimo en cualquier situación. Esta traición de amistad le da mucha pena al protagonista que la reconoce como la primera tristeza de su vida.

Mientras los tres primeros capítulos tratan de las actividades juveniles del protagonista todavía en casa, los demás se refieren a sus aventuras en el Castillo del Barón Mohl y la Baronesa. A la edad de trece años el muchacho es

---

[6] Ibid., p. 34.

[7] Ibid., p. 51.

mandado a la corte del Barón donde sus hermanos mayores ya son armados caballeros.

En el capítulo "Juegos Guerreros", Matute señala de una manera concreta el tema de traición como resultado del conflicto amor-odio entre hermanos. Hay varias alusiones al conflicto entre los tres hermanos y su hermano menor. El joven nota al llegar al castillo que sus hermanos lo reciben con "despego y con franco disgusto."[8] "Jamás me habían amado y les llenaba de verguenza admitir que yo era su hermano."[9] Los tres hermanos quedan inseparables y siempre están dando pruebas de su fiereza y gran valor en los juegos guerreros. Aunque sobresalen de los demás, jamás consiguen un puesto de honor en la mesa del Barón. A veces cuando encuentran al joven solo, lo golpean sin motivo. Estas acciones tan crueles provocan al muchacho a admitir sus propios sentimientos hacia sus hermanos: "Yo notaba entonces cuanto los odiaba, y me juré que algún día los mataría a los tres, uno a otro en escrupuloso orden de edad."[10]

En su aprendizaje de escudero el protagonista aprende a comer con dignidad, leer, y pulsar el arpa. Pero muy

---

[8] Ibid., p. 67.

[9] Ibid., p. 68.

[10] Ibid., p. 97.

pronto se da cuenta de que las acciones del Barón Mohl y las de la Baronesa no coinciden con la filosofía caballeresca. Es decir, la responsabilidad del caballero es "la defensa del débil contra el abuso de la fuerza, la cobardía, y el deshonor."[11] Al contrario, en La torre vigía Ana María Matute presenta una sociedad medieval sórdida y cruel en la cual el joven protagonista llega a ser víctima de los abusos de la nobleza malvada de aquella época.

El Barón Mohl y la Baronesa, personajes secundarios de la novela, representan el elemento degenerado de la sociedad medieval. Después de varios meses en el castillo, el joven protagonista empieza a observar algunos aspectos antes inadvertidos del verdadero carácter y naturaleza del Barón y su señora. La Baronesa, una mujer muy alta y hermosísima, le da al joven escudero la responsabilidad de cuidar su caballo y de acompañarla en sus cacerías. Pero el muchacho de catorce años pronto se da cuenta que en verdad la Baronesa no sale a galopar o cazar sino a devorar inocentes criaturas.[12] La Baronesa, que había iniciado los pasos de su aprendizaje, ahora llega ser su maestra de aventuras amorosas.

---

[11] Ibid., p. 164.

[12] Ibid., p. 89.

El Barón se ve como un hombre bárbaro que sale de noche "en busca de carne fresca."[13] Tiene una afición por los adolescentes con tal que sean hermosos. Ortwin, ayudante personal del Barón explica que éste persigue esas criaturas jóvenes con tanto afán por retener junto a sí la juventud y la vida. Después de la muerte de la Baronesa, que se ahoga en un río, el Barón llega a ser más atrevido en sus aventuras y en una de sus solitarias galopadas apresa a un joven bandido, el ahijado del Conde Lazsko, su gran enemigo de muchos años. El ahijado del Conde, un muchacho de doce o trece años llega a ser el preferido del Barón, y los demás escuderos notan que el joven bandido sólo tiene una responsabilidad: "La única tarea que, de tarde en tarde, le confiaba mi señor aparte de la de seguirle como su propia sombra, portar al puñal o al hombro su halcón preferido."[14] Pero hay un cambio en el carácter benévolo del Barón y él empieza a tratar al jovencito con crueldad, y refiriéndose a su persona a veces lo llamaba simplemente cosa o carne.[15] La personalidad del Barón se revela más cruel y violenta cuando mata al ahijado del Conde Lazsko después de encontrar

---

[13] Ibid., p. 132.

[14] Ibid., p. 137.

[15] Ibid., p. 140.

a Kuhn, su halcón, degollado a sus pies. Para la señora Matute, el Barón Mohl y la Baronesa ejemplifican lo sórdido y lo grotesco de esta sociedad, y la autora reconoce los abusos sexuales y el maltrato de los adolescentes como una traición sin igual de los derechos humanos.

En el capítulo VIII. "El envés del odio", hay un acontecimiento que revela de un modo claro el carácter honorable del joven escudero. Al ver a tres soldados del Barón golpear, patear y llenar de insultos a su antiguo maestro de armas, Krim-Guerrero, el joven jura venganza, y sin darles tiempo a defenderse, los mata. Para el muchacho el vil maltrato de su amigo representa una violación de la fe, el orgullo, y la esperanza de sus días de niño. La acción vengativa del joven escudero merece el respeto del Barón que la ve como "un acto de justicia, digno de su noble condición."[16] Aquí se nota que el personaje principal cuyas acciones ejemplifican lo bueno de la humanidad representa un obvio contraste a la nobleza malvada de aquella sociedad. En casi toda su obra la señora Matute emplea los personajes para representar los rasgos dominantes de la sociedad de cualquier época.

En el capítulo IX, "Hombres errantes", el joven

---

[16] *Ibid.*, p. 165.

protagonista conoce al vigía de la torre del castillo. El Barón había tomado al vigía en su servicio y lo convirtió en espía de sus enemigos. El narrador de la novela llega a ser buen amigo del vigía y después de unas conversaciones, lo reconoce como el joven mendigo que le había robado su puñal hace unos años. El vigía que había sido salteador, guerrero, y aprendiz de alquimista sirve al joven escudero como un tipo de profeta que predice lo venidero. Bajo la influencia del vigía, el escudero se rebela contra el mundo violento de los guerreros. Sintiéndose atrapado en un mundo de odio, violencia, y engaño, el joven se promete que jamás volverá a participar en una vida semejante: "El mundo no era un grito de guerra, ni se debía alcanzar la vida a través de la violencia, la rapiña o el engaño, como siempre habían visto mis ojos."[17] Pero el vigía avisa al joven que no hay remedio, que no puede cambiar: "No intentes joven caballero desviar el cauce de tu vida... Baja de nuevo al mundo de los guerreros, de las víctimas y de los verdugos-vuelve junto a tu señor."[18] Estas palabras del vigía indican los sentimientos de futilidad y desilusión de la autora. El concepto de vida de Ana María Matute es casi uno sin

---

[17] Ibid., p. 202.

[18] Ibid., p. 210.

esperanza. La autora no ve solución alguna al problema principal del hombre. Todos, atrapados, como el escudero, son destinados a un fin trágico.

El último capítulo de la novela, "Jinete sin retorno", trata de la investidura del protagonista y su muerte después de una fuerte denunciación de una vida que subsiste a fuerza de golpes, renuncias, desesperación, odio, amor y muerte. En la víspera de su investidura el escudero siente el resentimiento y disfavor de sus hermanos y tiene cuidado de quedarse lejos de sus miradas amenazantes. En los primeros ritos de la ceremonia el joven observa algunas cicatrices en el cuello y el rostro de unos viejos caballeros que aguardan al escudero durante el baño ritual. Pero éste se da cuenta que, sin duda alguna, "no todos los heridos son símbolo del valor, ni del honor."[19] Después de recibir varias prendas, su lanza y espada de los caballeros, el joven rechaza el manto rojo y la cota negra como símbolos de la sangre, que no quiere verter, y la muerte que desdeña. La novela termina con la muerte del joven a manos de sus tres hermanos. El protagonista prefiere morir en vez de dedicarse a una vida de violencia y sangre. La muerte del joven caballero se describe así:

---

[19] Ibid., p. 225.

> En estrecha tenaza, me rodearon, para luego cerrarse y caer sobre mí. Oí tres gritos, y me atravesaron tres hermanos. Sentí las puntas de tres lanzas, atravesándome una y mil veces, entre la amarilla polvareda que levantaban las pezuñas de sus caballos. Oí crujir mis huesos bajo sus golpes, sus lanzadas y sus cascos; y vi fluir mi sangre, como una delgada fuente, en dirección al río, De alguna forma, me vi inclinado sobre el agua, que se tiñó de rojo. En el centro de aquella sangre vi, flotando, mi cabeza degollada.[20]

Como consecuencia del conflicto amor-odio entre el protagonista y sus hermanos, y después de haber observado un mundo de odio y violencia, la desilusión del narrador de la novela está completa. La muerte como el único remedio de escaparse señala la filosofía pesimista de Ana María Matute. El protagonista, símbolo de todos los hombres, lucha para sobrevivir en un mundo hostil y frío, pero cae víctima a las inevitables traiciones de la humanidad.

En La torre vigía Matute emplea muchas de las técnicas literarias ya observadas en sus primeros cuentos y novelas. Los elementos estilísticos más notables son el empleo de un lenguaje fuerte y descriptivo y el uso de colores o tonos que demuestran significaciones simbólicas. También se notan varios ejemplos de la naturaleza. Estas técnicas refuerzan el tema de la traición en la novela y da más énfasis al tema

---

[20] Ibid., p. 234.

de la autora.

Entre las descripciones predilectas de Ana María Matute están los sustantivos y adjetivos que reflejan las ideas de la soledad y la enajenación. En La torre vigía hay muchas alusiones a la muerte, la sangre, la venganza, el miedo, la violencia, la humillación, el odio, la crueldad, las lágrimas, la miseria, la injusticia, y la traición. Dos adjetivos muy prevalentes en la novela que describen la condición del protagonista son, solitario y soledad. El joven se describe así: "Galopaba solitario" (p. 45); "muchos días anduvo mohino y solitario" (p. 26); "el invierno interrumpió mis solitarias correrías" (p. 26); "el solitario jinete de mi infancia" (p. 150); "Ya apenas salido de la salvaje soledad de mi infancia" (p. 84); "Por contra, más amaba y añoraba, día y día la antigua soledad" (p. 98); "y me tendía después bajo las blancas ramas, en busca de una parcela de soledad" (p. 181).

Por toda la novela el fuerte lenguaje de la autora refuerza el concepto pesimista del mundo protagonista: "historias de humillación y agravio" (p. 16); "sacrificios donde se vertía sangre" (p. 17); "Eres salvaje, malcarado y feroz" (p. 19); "muchas lágrimas caían y mojaban" (p. 21); "pedían piedad o venganza" (p. 23); "salían huyendo aterrorizados" (p. 46); "ni sentir otra cosa que mi propia miseria" (p. 52); "la sombra de los dioses muertos" (p. 55); "un olor acre y

violento" (p. 55); "una naturaleza cruel y casi tan salvaje como la mía" (p. 82). "Sentía como el odio entendía su sombra sobre la nieve" (p. 140).

Matute emplea varios elementos de la naturaleza que establecen un ambiente de angustia y desesperación y que reflejan la condición frustrada de un personaje. Se notan estas descripciones de la naturaleza: "un viento de sangre" (p. 39); "el humano árbol de fuego" (p. 27); "en los ocultos ríos de mi vida" (p. 55); "una selva espesa y negra se extendía hacia el norte" (p. 75); "la furia del viento arreciaba-como si en ella se centrase la ira" (p. 96); "en la blanca soledad de la nieve" (p. 96); "giraba en el torbellino maldito de remanso" (p. 127); "un viento lúgubre y salado" (p. 131); "heladas nubes blancas" (p. 146); "un relámpago de ira y de amor" (p. 161); "una nube negruzca y agorera cayó sobre nosotros con pestilencia de muerte" (p. 175); "las aguas eran más traidoras" (p. 186); "alguna noche se alejaba o moría (p. 189); "la borrosa luz del horizonte" (p. 194); "al huracan de resentimiento" (p. 213); "una tierra tan olvidada" (p. 235); "un mar atrapado en un intento de huida" (p. 235).

Como en las novelas En esta tierra y Los hijos muertos los colores dominantes son el rojo, color de la pasión y la violencia, y el negro que simboliza la muerte y el mundo caótico del protagonista. El rojo se nota en estas descripciones: "Vi manar por entre sus labios de muchacha vagabunda

un hilo delicado y rojo" (p. 61); "Su rostro de rojo" (p. 127); "de cierto mechón de cabellos rojos en lo alto de la torre" (p. 175); "En aquel momento se alzó el sol: rojo e iracundo como una salvaje protesta" (p. 195); "hasta en el mismo cielo, oscuras manchas rojas de vino o de sangre" (p. 214); "Me despojé rápidamente del manto rojo" (p. 231); "Me vi inclinada sobre el agua que se tiñó de rojo" (p. 235); "En aquella roja y débil fuente" (p. 236).

El color negro ocurre con más frecuencia en la novela y se observa en las siguientes descripciones: "Mis hermanos lucían ojos negros" (p. 9); "De este modo asistí por primera vez al color negro que había de perseguirme toda la vida" (p. 25); "El Caballo-Krim, era caballo muy negro" (p. 36); "sus indiscretos ojos negros" (p. 72); "Ya a mis pies se recortó una dura sombra muy negra" (p. 105); "Al fin lo vi, erguido sobre la nieve, muy alto, y casi negro entre sus pieles" (p. 106); "Allá la negra semilla de la muerte" (p. 130); "El caballo de Mohl y las colas negras de su capa" (p. 178); "guantes negros, negra llamada, negro puño" (p. 188); "el grito negro de su espada" (p. 208); "muy negras me parecieron entonces aquellas bocas que se abrían (p. 228); "mi nueva espada... negra y agresiva" (p. 229); "los tres jinetes negros" (p. 234).

El tema de traición en <u>La torre vigía</u> consiste

principalmente en el conflicto de amor-odio entre hermanos que se extiende a incluir toda la humanidad. Como consecuencia de este odio, hay crueldad, falta de compasión, y una notable indiferencia del hombre al prójimo. George Wythe observa en su artículo "The World of Ana María Matute" que las novelas de la autora "are located outside of time in an eternal Spain."[21] Los acontecimientos de La torre vigía que pasan en la Edad Media son iguales a los del siglo veinte. El héroe de esta novela prefiere morir en vez de sufrir la agonía de una vida dedicada a las atrocidades de la guerra. Así el protagonista ejemplifica los sentimientos de la señora Matute que protesta por la violencia y los muchos abusos de los derechos humanos del hombre. Como muchos autores contemporáneos de España, la autora demuestra un profundo interés en el problema social de su país. La torre vigía es una directa acusación de la falta de compasión y la insensibilidad de la sociedad contemporánea al prójimo.

---

[21]Wythe, "The World of Ana María Matute", p. 20.

CAPITULO VII

CONCLUSIÓN

El tema de la traición se manifiesta en varias formas en la obra de Ana María Matute. Se presenta principalmente en el conflicto amor-odio entre hermanos, la falta de compasión al prójimo, y la falta de comunicación entre generaciones. Aunque hay otras ramificaciones del tema de la traición en las novelas y cuentos de la autora, estos tres elementos forman la base del asunto.

El conflicto amor-odio, tema predilecto de la señora Matute, se revela con más frecuencia que los otros aspectos de traición. La autora utiliza la traición de Caín contra Abel como símbolo de toda la humanidad que traiciona a su prójimo. Esta traición entre hermanos llega a su apogeo en la Guerra Civil de España en que hermanos se traicionan y se matan. El conflicto amor-odio se revela en Los Abel, En esta tierra, Fiesta al noroeste, Los hijos muertos,

La torre vigía y en los cuentos "La ronda" de El tiempo, "Los hermanos" de El río, "Noticia del joven K" de Algunos muchachos, y "El niño de los hornos" de Los niños tontos.

El conflicto Caín-Abel se presenta por primera vez en Los Abel. El conflicto principal ocurre entre Aldo, el hermano mayor y el Caín de la familia y Tito, el hermano irresponsable que hace el papel de Abel. Como consecuencia de varias provocaciones, Aldo, víctima de la envidia y la verguenza, mata al hermano. La novela En esta tierra presenta la lucha fratricida entre dos hermanos de una familia que simboliza la división de los españoles en la Guerra Civil. Los hermanos Barral, Pablo y Cristián, enemigos en la guerra, terminan muertos, sin realizarse los sueños de la adolescencia. El ejemplo más concreto de la traición como consecuencia del odio entre hermanos se presenta en Fiesta al noroeste. Juan Medinao, un joven rechazado por su padre, tiene envidia de Pablo, su medio hermano. Como consecuencia de varias traiciones mutuas de los dos personajes, la separación de los hermanos es inevitable. Los hijos muertos, como Los Abel, trata de la decadencia y la división de una familia a causa del odio entre varios miembros de la misma parentela. Daniel Corvo, rechazado por sus parientes busca refugio en el bosque de Hegroz. En La torre vigía el joven protagonista muere víctima de la inevitable traición de sus tres hermanos mayores. En esta novela, la señora Matute, presenta

el conflicto amor-odio entre hermanos, como símbolo de la crueldad y de la indiferencia del hombre al prójimo.

Este tipo de traición también se revela en los cuentos. En La ronda", Miguel Bruno y Víctor Silbano, que se han odiado desde la niñez, representa el conflicto Caín-Abel de la Biblia. Víctor mata a Miguel y permite a todos creer que su enemigo ha desertado su pueblo. En "Los hermanos" Marcel y Efrén, hermanos inseparables, se hacen enemigos después de la muerte de su padre. "K", el hermano hostil del cuento "Noticia del joven K", mata a su hermano menor que siempre ha sido el favorito de la familia. Como Juan y Pablo de Fiesta al noroeste, los jóvenes de estos cuentos representan la perpetua lucha del hombre contra su prójimo en un mundo caótico. En "El niño de los hornos", un niño celoso pone a su hermano recién nacido en el horno. El cainismo de la señora Matute como asunto temático le sirve para expresar su protesta personal: todo el mundo comete crímenes de violencia contra su propio hermano.

La falta de compasión al prójimo, que incluye la crueldad, la intolerancia y la falsa caridad, constituye otra manifestación de traición en la obra de la autora. En A la mitad del camino, la novelista revela su propia interpretación de la caridad:

> No hay caridad sin amor,... la caridad es, o debería ser, el principio y la base de todo sentimiento cristiano. Pero, de muchas

> gentes que se dicen cristianas, el amor al prójimo y la caridad... nada tienen que ver con ese raro y vago sentimiento, difícil de definir, que a veces impulsa a las gentes y que se bautiza, a menudo, con nombres pomposos, y aun humillantes para los favorecidos. Del mismo modo como no entiendo, y me llena de estupor, que algunas señoras, generalmente de cierta edad, adineradas, y ajetreadas, tengan lo que ellas llaman "sus pobres" -como pueden decir "sus zapatos", "sus misas"... Caridad es escuchar al prójimo con paciencia, o pronunciar una palabra de aliento, o dar una oportunidad, o tener indulgencia hacia las faltas ajenas, o no dar oídos a la maledicencia, y, a veces, quizá, no creer en la maldad humana.[1]

La señora Matute ataca a los cristianos falsos que fingen seguir los preceptos del Cristianismo o en sus novelas Pequeño teatro y Los hijos muertos, y en los cuentos "El hijo" y "Sino espada" de la selección El arrepentido.

En Pequeño teatro, las mujeres que pasan su tiempo en misas y con obras de caridad tienen más interés en sus propios beneficios que en las necesidades de otros. La señorita Eskarne y la señorita Mirentxu de la "Asociación Protectora de Huérfanos de Marineros" ayudan al joven Ilén sólo para impresionar a Marco, que según los del pueblo, es generoso en sus propinas. Isabel, en Los hijos muertos, asiste fielmente a misa pero no tiene nada que ver con el bautismo de uno de los hijos ilegítimos que vive en La Encrucijada.

---

[1]Ana María Matute, A la mitad del camino (Barcelona: Ediciones Destino, 1961), p. 57.

Tampoco quiere mejorar las condiciones de los de abajo que viven en la misma hacienda. "El hijo" revela la falsa caridad de doña Catalina, que ha adoptado al hijo ilegítimo de su criada pero nunca permite que el niño sepa que su verdadera madre vive en la misma casa. "Sino espada" presenta a don Marcelino y doña Elpidia, dos personas muy religiosas que solo quieren gente decente a su alrededor. La crueldad y la intolerancia, como ramificaciones de la falta de compasión al prójimo, se revelan en "La niña fea" y "El hijo de la lavandera" de Los niños tontos, y en "Los alambradores" y "Los chicos" de Historias de la Artámila. En estos cuentos la crueldad y la intolerancia de los niños reflejan la inhumanidad del mundo de los adultos.

La falta de comunicación entre generaciones que resulta en la traición de una generación contra otra se revela en Los hijos muertos y Los mercaderes. El joven Daniel Corvo, representando la esperanza de la nueva generación, siente la necesidad de salvar a los oprimidos con su valor y su fe. Pero la Guerra Civil destruye a su esposa Verónica y a su niño innato. Así Daniel abandona los sueños de justicia para todos y termina víctima de la desilusión y una vida vacía de sentido. Los hijos de Daniel y Diego Herrera, única esperanza de un mundo perdido, están muertos, símbolos de la pérdida de esperanza en el mundo de los dos personajes.

Este elemento de traición también se revela en la

trilogía Los mercaderes. En Primera memoria Matia y su primo Borja simbolizan una generación cuyas ilusiones no pueden realizarse a causa del odio y la venganza que existen en su vida personal. La traición silenciosa de Matia contra Manuel, un joven que representa el idealismo de su generación, termina cualquier esperanza de los jóvenes personajes. En La trampa, Bear, embriagado del idealismo de la joven generación, es rechazado por su madre, Matia, que lo abandonó, y por Mario, que traiciona al joven aprovechándose de su devoción entusiasta para obtener una venganza personal.

Toda la obra de Ana María Matute se caracteriza por un implacable fatalismo, derivado de su visión pesimista del hombre y de la sociedad actual. Los protagonistas adolescentes viven en un mundo de ilusión e idealismo pero pronto despiertan a la realidad de la vida. Los adultos, perseguidos por sus recuerdos frustrados, parecen vivir en un ambiente envenenado por el odio y la venganza. En una entrevista personal publicada en Insula, la novelista nota que ha elegido la literatura como el medio más eficaz de comunicar a los hombres su idea de ellos y de señalarles los problemas y las injusticias del hombre actual.[2] En su opinión, la novela no puede ser sólo un pasatiempo o una evasión sino un

---

[2]J.M.C., "Entrevista con Ana María Matute", Insula 15 No. 160 (March 1960), p. 4.

vehículo para herir la conciencia de la sociedad en el deseo de mejorarla. La literatura de Ana María Matute refleja su concepto personal del propósito del verdadero Cristianismo. Su mensaje fundamental es que el hombre debe amar al prójimo. La señora Matute no puede aceptar la falsa caridad, la crueldad, la intolerancia, y la indiferencia del hombre al prójimo; es decir se niega a aceptar la traición de la humanidad.

BIBLIOGRAFIA

Obras de Ana María Matute

Los abel. 3a ed. Barcelona: Ediciones Destino, 1971.

Algunos muchachos. 2a ed. Barcelona: Ediciones, 1973.

El arrepentido. Barcelona: Editorial Juventud, 1967.

En esta tierra. Barcelona: Editorial Exito, 1955.

Fiesta al noroeste. 4a ed. Barcelona: Ediciones Destino, 1969.

Los hijos muertos. 2a ed. Barcelona: Editorial Planeta, 1960.

Historias de la artámila. 2a ed. Barcelona: Ediciones Destino, 1969.

A la mitad del camino. Barcelona: Editorial Rocas, 1961.

Los niños tontos. Madrid: Ediciones Arion, 1956.

Pequeño teatro. 10a ed. Barcelona: Editorial Planeta, 1974.

Primera memoria. 7a ed. Barcelona: Ediciones Destino, 1973.

El río. 2a ed. Barcelona: Ediciones Destino, 1972.

Los soldados lloran de noche. 2a ed. Barcelona: Ediciones Destino, 1967.

El tiempo. 2a ed. Barcelona: Ediciones Destino, 1966.

La torre vigía. Barcelona: Editorial Lumen, 1971.

La trampa. 2a ed. Barcelona: Ediciones Destino, 1973.

Tres y un sueño. Barcelona: Ediciones Destino, 1961.

Libros

Alborg, Juan Luis. Hora actual de la novela española. Madrid: Taurus, 1958.

Díaz, Janet W. Ana María Matute. New York: Twayne Publishers, Inc. 1971.

García Viñó, M. Novela española actual. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1967.

Nora, Eugenio G. de. La novela española contemporánea (1927-1960). Vol. 2. Madrid: Editorial Gredos, 1962.

Roma, Rosa. Ana María Matute. Madrid: Ediciones y Publicaciones Españolas, S.A., 1971.

Torrente Ballester, Gonzalo. Panorama de la literatura española contemporánea. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1956.

Artículos

Adams, Mildred. "Two Adolescents Bent on Evil." New York Times Book Review, 21 April 1963, p. 4.

Baquero Goyanes, Mariano. "La novela española de 1939 a 1953." Cuadernos hispanoamericanos 24 (Julio 1955): 81-95.

Berrettini, Celia. "Ana María Matute, la novelista pintora." Cuadernos hispanoamericanos 48 (Diciembre 1961): 415-21.

Bosh, Rafael, Review of Historias de la Artámila by Ana María Matute. Books Abroad 36 (Summer 1962): 303.

_____. Review of Los soldados lloran de noche by Ana María Matute. Revista hispánica moderna 30 (July-October 1964): 309.

Bussette, Cedric. "Dos novelas tremendistas: La familia de Pascual Duarte y Fiesta al noroeste." Duquesne Hispanic Review 9, 1 (1970): 13-29.

_____. Review of Los Abel by Ana María Matute. Insula 4 (15 February 1949): 5.

_____. Review of Los hijos muertos by Ana María Matute. Insula 14 (15 January 1959): 8-9.

_____. Review of Pequeño teatro by Ana María Matute. Insula 10 (15 March 1955): 6.

_____. Review of Primera memoria by Ana María Matute. Insula 15 (April 1960): 8-9.

_____. Review of Los soldados lloran de noche by Ana María Matute. Insula 19 (15 September 1964): 8-9.

Castellet, José María. "La joven generación española y los problemas de la patria." Revista nacional de cultura 24 (Septiembre-Diciembre 1961): 149-64.

Coindreau, Maurice Edgar. "Homenaje a los jóvenes novelistas españoles." Cuadernos del congreso por la libertad de la cultura, no. 33 (Noviembre-Diciembre 1958), pp. 44-47.

_____. "La joven literatura española." Cuadernos del congreso por la libertad de la cultura, no. 24 (Mayo-Junio 1957), pp. 34-43.

Couffon, Claude. "Una joven novelista española: Ana María Matute." Cuadernos del congreso por la libertad de la cultura, no. 54 (Noviembre 1961), pp. 52-56.

Crusat, P. Review of El tiempo by Ana María Matute. Insula 13 (15 March 1958): 8.

Díaz, Janet W. "The Autobiographical Element in the works of Ana María Matute." Kentucky Romance Quarterly (Spring 1968): 140.

_____. "La comedia dell'arte en una novela de Ana María Matute," Hispanófila, XL (1971): 15.

Duque, Aquilino, Review of Los hijos muertos by Ana María Matute. Cuadernos hispanoamericanos 42 (April 1960): 148-53.

Fuentes, Víctor. "Notas sobre el mundo novelesco de Ana María Matute," Revista nacional de cultura 25 (Septiembre-Octubre 1963): 83-88.

Gómez, Gil Alfredo. "Ana María Matute." Cuadernos americanos (178): pp. 250-54.

Griffin, David. Review of El tiempo by Ana María Matute. Books Abroad 32 (Autumn 1958): 432.

Group, William J. "Contemporary Spanish Literary and Intellectual Life." Modern Language Journal 45 (April 1961): 156-60.

Gullón, Ricardo. "España, 1958." Asomante 14 (Julio-Septiembre 1958): 67-74.

_____. "España, 1960." Asomante 16 (Enero-Marzo 1960): 52-56.

_____. "The Modern Spanish Novel." Translated by Douglas M. Rogers. Texas Quarterly 4 (Spring 1961): 79-96.

Harth, Dorothy E. Review of En esta tierra by Ana María Matute. Books Abroad 31 (Summer 1957): 298.

J.M.C. "Entrevista con Ana María Matute." Insula 15, no. 160 (Marzo 1960): 4.

Jones, Margaret W. "Antipathetic Fallacy: The Hostile World of Ana María Matute's Novels." Kentucky Foreign Language Quarterly 13 (Supplement 1967): 5-16.

_____. "Religious Motifs and Biblical Allusions in the Works Ana María Matute." Hispania 51 (September 1968): 416-23.

Jones, Willis Knapp. "Recent Novels of Spain: 1936-56." Hispania 40 (September 1957): 303-11.

Keller, Daniel S. Review of Tres y un sueño by Ana María Matute. Books Abroad 36 (Winter 1962): 61-62.

Mallo, Jerónimo. "Caracterización y valor del 'tremendismo' en la novela española contemporánea." Hispania 39 (Marzo 1956): 49-55.

Marra-López, José Ramón. "Novelas y cuentos." Insula 17 (Mayo 1962): 4.

_____. Review of Primera memoria by Ana María Matute. Cuadernos del congreso por la libertad de la cultura, no, 43 (Julio-Agosto 1960), pp. 119-20.

Martínez, Palacio, Javier. "Una trilogía novelística de Ana María Matute." Insula 20 (Febrero 1965): 6-7.

Nuñez, Antonio. "Encuentro con Ana María Matute." Insula 20 (Febrero 1965: 7.

Olmos García, Francisco. "La novela y las novelistas españolas de hoy." Cuadernos americanos 129 (Julio-Agosto 1963): 211-37.

Prejevalinsky Ferrer, Olga. "Las novelistas españolas de hoy." Cuadernos americanos 118 (Septiembre-Octubre 1961): 211-23.

R.G. Review of Fiesta al noroeste by Ana María Matute. Insula 8 (15 July 1953): 6.

Winnecoff, Janet. "Style and Solitude in the Works of Ana María Matute." Hispania 49 (March 1966): 61-69.

Wythe, George. "The World of Ana María Matute." Books Abroad 40, no, 1 (Winter 1966): 17-28.